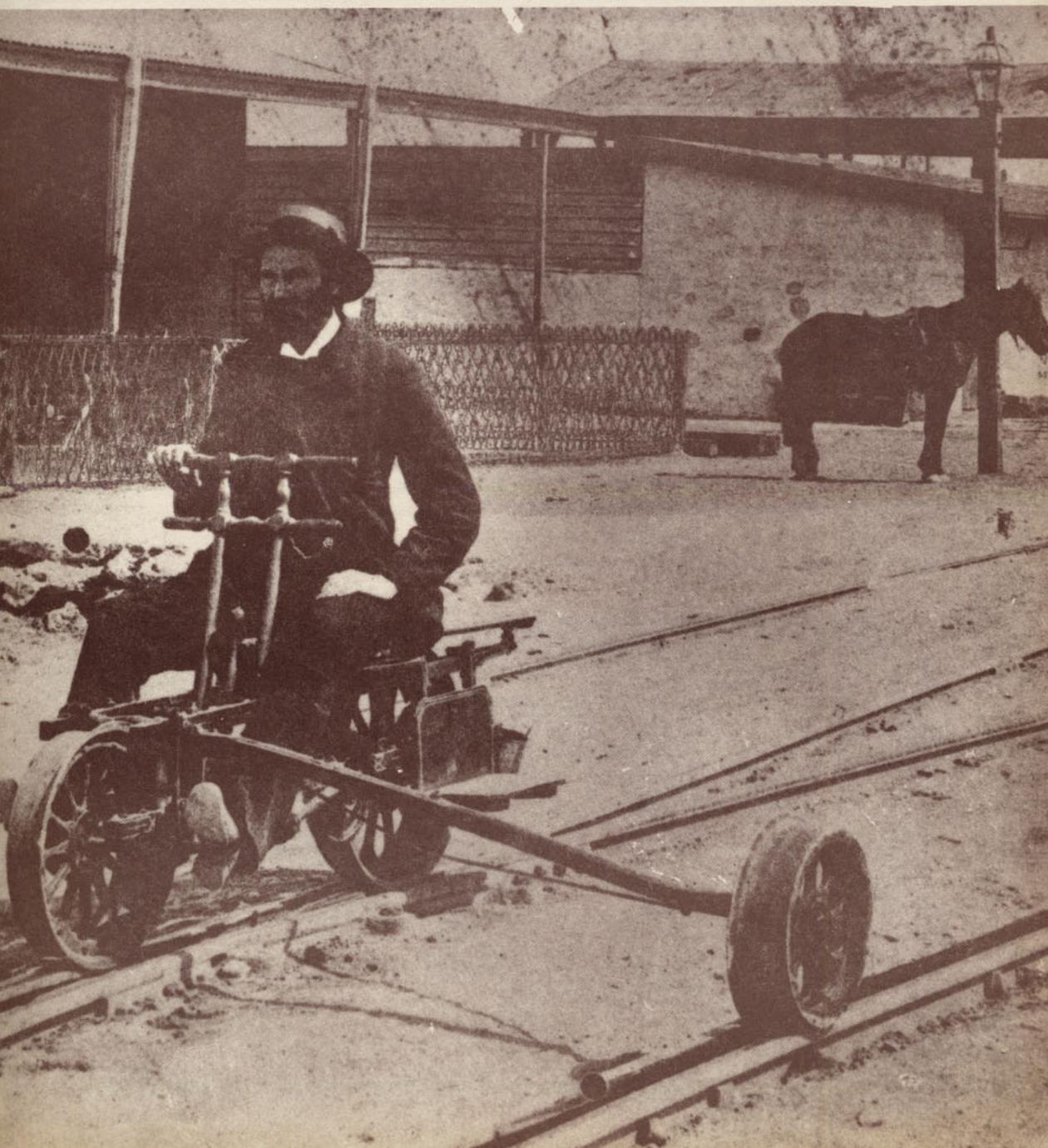


# CAMANCHACA

SALITRE: Reencuentro  
Añoranza  
Realidad.



La revista "Salitre: reencuentro, añoranza, realidad" surgió como una necesidad cultural para la Semana del Salitre de 1985; pero la necesidad cultural de los pampinos era más amplia, por lo tanto, fue surgiendo con fuerza la idea de que la revista apareciera no sólo una vez al año, sino varias veces, y además, se transformara en un verdadero órgano de difusión y recopilación de cultura pampina. La revista debería ser el verdadero germinal de un rebrote cultural pampino. Es por ello, que desde ahora esta revista comenzará a aparecer cada tres meses, con el apoyo institucional del Taller de Estudios Regionales (T.E.R.) y el apoyo social de los principales centros pampinos de Iquique y Arica, especialmente del centro Hijos de Mapocho.

Considerando la nueva proyección de la revista, creemos que reclama un nuevo nombre, un nombre que la identifique con la pampa, el pampino y Tarapacá en general. Por ello, ahora llevará el nombre de CAMANCHACA, que nos parece un nombre más apropiado y netamente pampino.

Este número está dedicado a las manifestaciones artísticas de la pampa, como el teatro pampino, que fue un teatro eminentemente obrero. Esta actividad cultural junto a otras hizo del pampino un hombre culto. Como una forma de abordar este aspecto, hemos incluido el testimonio de la ex actriz del teatro pampino Señora Margarita Pino; los trabajos de Don Willie Zegarra y Don Mario Vidal. Así como las poesías de dos pampinos de Humberstone: Uberlinda de Morales y Hugo Garrido.

También se mostrará en este número lo que fueron las libretas de trabajo durante el Ciclo Salitrero, verdaderas antecesoras de los contratos de trabajo. Se incluye un artículo sobre el Ciclo de expansión del salitre con la finalidad de recordar y analizar lo que significó la explotación salitrera para Chile. Y se recordará a una oficina salitrera, esta vez Rosario de Huara, tal como se ha venido haciendo en los números anteriores. Además de recrear el pasado con fotos de la mejor época del Ciclo del Salitre en Tarapacá.





**COMITE EDITORIAL:**

Sergio González M., Antica Zaninovic L.,  
Mario Vidal Q.

**EDITOR RESPONSABLE:**

Sergio González, M.

**CORRESPONDENCIA:**

Casilla 282, Iquique

**IMPRESION:**

Montero Impresores S.A.

**PORTADA:**

Hombre en Monocarril

**CONTRAPORTADA:**

Teatro Irene de la Oficina Agua Santa

Esta revista es de circulación restringida, sus fines son estrictamente académicos y culturales, y su venta está prohibida.

ES UNA EDICION DE





*Norte, llego a tu bravío  
Silencio mineral de ayer y hoy,  
vengo a buscar tu voz y a conocer lo mío,  
y no te traigo un corazón vacío:  
te traigo todo lo que soy.*

*Porque la patria lleva en la cintura  
tal vez un ramo de copihue en flor  
pero en el esplendor de su figura  
lleva brillando en su cabeza oscura  
una corona de sudor.*

*Norte, hasta en las lejanas alegrías  
en las húmedas tierras labrantías  
brillan las gotas que le diste:  
toda la patria está condecorada  
con el sudor de tu jornada:  
porque trabajas tú la patria existe.*

*Arañando el metal de tus raíces  
el hombre te llenó de cicatrices  
y cayeron en un cauce de espuma  
las silenciosas sales salitreras  
legando a tus ciudades marineras  
desde la pampa de color de puma.*

(de "SALUDO AL NORTE" de Pablo Neruda)



*Local del sindicato de trabajadores  
de Oficina Salitrea Victoria.*

## INDICE

EDITORIAL.....	Contraportada
INDICE.....	Pág. 1
EL CICLO DE EXPANSION DEL SALITRE.....	Pág. 2
RECUERDOS DE OFICINAS SALITRERAS (La Oficina Rosario de Huara).....	Pág. 6
LAS LIBRETAS DE TRABAJO.....	Pág. 8
UN ARTICULO PARA RELEER Y RECORDAR.....	Pág. 13
EL TEATRO OBRERO.....	Pág. 14
TESTIMONIO.....	Pág. 16
CUENTOS, VIVENCIAS, LEYENDAS E HISTORIAS DE LA PAMPA.....	Pág. 18
POEMAS DE LA PAMPA.....	Pág. 24
EL CANTAR DE NERUDA A LA PAMPA.....	Pág. 28
LAS ESTUDIANTINAS.....	Reverso de Contratapa

# EL CICLO DE EXPANSION DEL SALITRE

por Sergio González M.



El período de explotación del salitre en Tarapacá dura hasta la paralización de la Oficina Victoria en 1978, pero lo que se ha denominado el Ciclo Salitrero tiene su fin en la crisis de los años treinta. Sin embargo su inicio no es tan preciso, puede considerarse bajo dos criterios: uno, desde de los primeros embarques durante en las primeras décadas del siglo pasado bajo la administración peruana y con el sistema de paradas como tecnología de explotación o, dos, desde la instalación del sistema Shanks hacia fines de la década de los setenta de ese siglo y, que además, coincide con la administración chilena. El segundo período es, sin duda, más relevante tanto en cantidad de salitre explotado como en recursos financieros y humanos implicados en el. Podríamos, entonces, denominar este período como el Ciclo de expansión del salitre. Duró aproximadamente medio siglo.

Durante el ciclo de expansión del salitre, la cantidad de oficinas salitreras operando (desde Pisagua a Taltal) llegó a 137 en 1914, pero a la vez en 1897 operaban sólo 42. (Ver cuadro 01) De hecho, la inestabilidad que tuvo el Ciclo Salitrero fue su principal característica. Esto se refleja también en los ingresos por salitre y yodo percibidos por el Estado, que con un promedio de 18.899.000 dólares, llega a tener una variación de 39.145.700 dólares entre el ingreso máximo y el mínimo.

Otra característica del Ciclo de expansión salitrero fue la gran absorción de mano de obra. Entre 1880 y 1930 el promedio fue de 30.114 personas, como un máximo de 59.900 en 1928 (a dos años de la crisis) y un mínimo de 2.848 en 1880; es decir, una variación de 57.052 personas en lo que duró el

Ciclo. El crecimiento de la mano de obra tuvo su correlato en la producción que de 224 toneladas métricas en 1880 se llega a 44.100 toneladas en 1930, y un promedio de 199,5 ton. en el período de los 51 años comprendidos por el ciclo de expansión salitrera. Pero, ese crecimiento productivo no fue tan acelerado como la mano de obra, pues la productividad fue decayendo en la medida que los años pasaban. Tanto es así, que de una productividad (toneladas métricas por trabajador en un año) de 111,7 a promediar el Ciclo se llega sólo a 34,5 a fines de éste, siendo su promedio de 62,1 toneladas por trabajador. La significativa baja en la productividad se explica por la obsolescencia tecnológica del sistema Shanks ante los cada vez más difíciles desafíos de pampas salitreras de menos ley y más lejanas de las plantas fijas de elaboración;

por ello, los ingresos generados por el salitre no aumentaban como la mano de obra y la producción, haciéndose cada vez menos rentable esta actividad, hasta llegar al colapso de los años treinta. (Ver cuadros N°s. 02 y 03).

De todas maneras los recursos del salitre fueron —para la época— muy importantes, al punto que llegó a significar en algunos años aproximadamente el 50% de todos los ingresos percibidos por el fisco. Estos ingresos pudieron hacer de Chile un país desarrollado y con reservas económicas, pero nos encontramos, en cambio, a fines del Ciclo, con un país endeudado y con una incipiente industrialización que surge realmente después de la crisis. Fue el elevado gasto fiscal por un lado, y la carencia de impuestos ordinarios por otro, lo que explica lo anterior; pues el alto consumo suntuario de ciertos grupos sociales y la emergencia de otros a niveles medios —a través del empleo estatal— hacen de este período uno de los más improductivo, pero a la vez fecundo en transformaciones sociales.

Sin embargo, no sólo los ingresos generados por los derechos aduaneros fueron los que permitieron al salitre hacer un aporte a la economía chilena de la época, sino también el mercado formado por la gran cantidad de población atraída a la pampa salitrera creó una demanda de bienes agropecuarios que dinamizaron la zona centro-sur de Chile. En cambio, la propia zona salitrera: el norte grande, no se vio afectada por ese multiplicador económico del salitre, al punto que la mayoría de sus puertos y caletas de embarque (Pisagua, Caleta Buena, Junín, Patillos, Coloso, Tocopilla, Mejillones y otros), pueblos (Negreiros, Huara, La Noria, Zapiga, etc.) y estaciones ferroviarias —incluidas las líneas— (como Alto San Antonio, Central, el ferrocarril Caleta Buena - Agua Santa, Junin-Zapiga, etc.) desaparecieron o quedaron reducidos

a una mínima expresión. La pampa del tamarugal y los valles precordilleranos fueron explotados tan irracionalmente (leña en el caso primero y alfalfa en el segundo) que prácticamente hizo irreversible su explotación agrícola tradicional.

Los grupos humanos que conformaron la mano de obra referida fueron variados, un porcentaje muy alto de ella fue población indígena, especialmente aymara, venido de los valles y tierras altas de la región, así como de Bolivia; los peruanos estaban en todos los niveles ocupacionales y tipos de faenas; la población chilena era la numericamente más importante y fue constituida básicamente por campesinos venidos en enganches desde el norte chico y de la zona centro-sur; también argentinos, arrieros, se integraron al Ciclo; y múltiples grupos extranjeros que entraban por los puertos y Caletas de la época, los que recibían visitas de navíos en cantidades jamás vistas posteriormente.

Estos grupos humanos formaron un sincretismo cultural que les permitió adaptarse a la nueva realidad que le imponía la pampa salitrera. Crearon su propia nomenclatura lingüística para nombrar a las cosas y faenas, mezclando términos de origen indígena, inglés, campesino-español, etc., pero con un nuevo "sentido" y significado más específico o diferente. Formaron también sus organizaciones: mutuales, sociedades de socorro mutuos, sociedades de resistencia, filarmónicas, cofradías, etc., pero por sobre todas estaban las "mancomunales".

Las mancomunales fueron las organizaciones obreras que dieron refugio al trabajador de la pampa, a través de ella lucharon por sus reivindicaciones y ellas les permitió elaborar una propuesta obrera de desarrollo que se expresaron en los memoria-

les obreros, y un movimiento que abarcó desde Pisagua hasta Talital. La lucha reivindicativa estuvo presente en la pampa salitrera desde el inicio del Ciclo, es así como un año antes de la revolución de 1891, se realizó una gran huelga, cuyas peticiones fueron básicamente las mismas que las solicitadas 17 años más tarde un 21 de diciembre de 1907 (como protección en los cachuchos, eliminación de la ficha-salario, no violación de la correspondencia, establecimiento de escuelas fiscales, estabilidad salarial, etc.), movimiento social que fue masacrado y con él, se marca el final del mancomunalismo, otro rasgo característico del Ciclo Salitrero.

El espacio social básico de la explotación salitrera fue el campamento, ámbito donde se desarrollaba la vida cotidiana del hombre y especialmente, de la mujer pampina. Pero, también estaba el Cantón como un ámbito espacial mayor al cual el pampino pertenecía, pues este no echaba raíces en una sola oficina, sino que desambulaba de campamento en campamento —al interior de un cantón— buscando mejores horizontes para los suyos. En Tarapacá se conoció —entre otros— el Cantón Negreiros, Sal de Obispo, Zapiga, Huara, Sur, etc. En la zona de Antofagasta destaca el Cantón Toco y Bolivia.

En el campamento, espacio urbano de no más de 20 hectáreas, se desarrollaba la vida familiar y comunitaria de los pampinos. Allí, se disfrutaba de una actividad cultural bastante intensa para la época; prácticamente no había una oficina que no tuviera su filarmónica y no pocas con teatro o biógrafo. En Tarapacá, Agua Santa tenía teatro además de dos filarmónicas; Kerima contaba con un teatro, un biógrafo y un centro social; La Palma tenía filarmónica, y después cuan-

do pasa a llamarse Santiago Humberto ne tiene el teatro más importante del grupo Nebrazca; Cala Cala tenía un teatro y una filarmónica; San Donato filarmónica y biógrafo; Mapoco filarmónica y teatro; Rosario de Huara contaba con un teatro; Paposó con sala de biógrafo; Argentina con teatro y biógrafo; etc. Este ambiente cultural, donde se incluyen periódicos y revistas obreros, crean un ambiente propicio para unir a un hombre sacrificado en el trabajo pero culto, que le da un perfil social y psicológico distintivo en Chile.

El trabajador (obrero) del salitre se dividía básicamente en aquellos de la pampa, como el particular (el más característico, que incluye al cuevero), el costrero, el corrector, el mechero, etc.; los de elaboración, como los derripiadores, cargadores, falqueadores, chulleros, costures, etc.; y los de maestranza y tiznados del ferrocarril. No era extraño verlos pasar por casi todas las faenas, pues se incorporaban de muy niños al trabajo —como matasapos, muleros, etc.— haciendo un largo recorrido en busca de su oficio.

Las mujeres también desempeñaban faenas en la oficina salitrera, ya sea como librerías, ayudantes de pulpería, pasatiempo y otras; pero su trabajo más característico se realizaba en el campamento mismo: en las Cantinas, es decir dándole pensión a los trabajadores, en su mayoría solteros, así como lavado de ropa y otros. La mujer pampina se caracterizó por tener una vida muy apegada a su hogar y especialmente a la cocina, pero no fue impedimento para desempeñar trabajos que ayudaran a no pocas veces escaso ingreso familiar. Así y todo, se dio tiempo para crear organizaciones de apoyo mutuo como Sociedades de Señoras o el Memch, entre otras.

## EL CICLO DE EXPANSION DEL SALITRE BAJO UNA PERSPECTIVA REGIONAL

Prácticamente todos los estudios, tanto históricos como económicos, han analizado o descrito al Ciclo de expansión del Salitre desde una perspectiva nacional, o sea como un fenómeno a nivel de todo el país. Pero, no se ha analizado al Ciclo en sus aspectos más locales, desde una perspectiva regional, desde el punto de vista de quienes fueron afectados directamente por el fenómeno salitrero, ya sea porque se encontraban (pertenecían a) en la región o llegaron a ella con el propio Ciclo.

La perspectiva regional dentro de la problemática que plantea el Ciclo salitrero se justifica por varias razones. Una razón se deriva de la pregunta: ¿En qué consistió realmente la riqueza salitrera? o, en otras palabras, ¿cuáles fueron los factores que formaron parte de dicha riqueza?, riqueza que tanto el Estado Chileno como los empresarios del salitre usufructuaron por más de cincuenta años. Podríamos responder con facilidad: Un factor es el sustrato material o recurso natural llamado “caliche”, necesario para obtención del salitre (del yodo, sulfatos, etc.), que por esas cosas de la naturaleza estaba ubicado EN ESTA REGION EN FORMA ABUNDANTE Y CASI EXCLUSIVA (al menos desde un punto



de vista económico, su exclusividad era indudable); por lo tanto, el hecho que el recurso natural sea regional, define necesariamente a la problemática que de él se derive (económica, social, política, ecológica, etc.) como REGIONAL. Los efectos directos de la explotación del recurso serían regionales.

Un segundo factor, fue el capital que posibilitó su extracción y posterior comercialización. Especialmente la inversión que permitió la instalación de plantas y tecnologías apropiadas (el sistema Shanks) para la elaboración del caliche, proceso de lixiviación por el cual llega a ser salitre. Estos capitales fueron, en la época de expansión, básicamente no-regionales, pero en la época previa (antes de 1880) los capitales regionales no eran escasos, pues la explotación a través del sistema de paradas se realizó con inversión básicamente regional.

Y un tercer factor, fue la mano de obra que posibilita con su trabajo el que se convierta en valor lo que ha sido naturaleza. La mano de obra fue el factor

más importante cuantitativamente hablando, pues creció de manera más acelerada, durante la expansión el Ciclo, que el Capital, la tecnología, el gasto público regional y que cualquier otro factor económico de importancia, mientras las pampas del caliche de mejor ley se agotaban.

De estos tres factores hay uno básico e independiente: el sustrato material... el caliche. Los otros dos factores son interdependientes, el capital o tecnología puede hacer disminuir la participación de la mano de obra y viceversa. En el primer caso, cuando la tecnología o el capital son intensivos se va definiendo una forma de explotación del salitre a través de una plusvalía relativa; en el segundo caso, cuando es la mano de obra directa la que extrae la riqueza del suelo y el proceso tecnológico de elaboración es muy elemental y requiere también alta cantidad de fuerza de trabajo, podemos afirmar que la explotación del salitre es a través de una plusvalía absoluta. El indicador económico más claro que permite saber cuál tipo de plusvalía define a la actividad o explotación del recurso es la "productividad". Pues, podríamos afirmar de modo muy general que a mayor inversión tecnológica disminuye la cantidad de mano de obra empleada, debido a que una misma unidad de trabajo con una tecnología intensiva debería rendir más productivamente que una unidad de trabajo con una tecnología precaria; fue el caso —en el propio Ciclo del Salitre— del paso de la explotación a través del sistema de paradas a la explotación por el sistema Shanks o de lixiviación metódica. Este gran salto tecnológico permitió justamente definir una etapa de "expan-

sión" en el Ciclo Salitrero, y que justamente analizamos en este artículo. Pero, nos podemos preguntar, que sucedió al interior del propio Ciclo de Expansión del Salitre, es decir entre 1880 y 1930, en lo referente a la productividad, variable clave para explicar el desarrollo tecnológico y laboral del Ciclo, y, en definitiva, explicar también el holocausto de la explotación salitrera.

En el caso del Ciclo de Expansión Salitrero, es innegable la importancia de la mano de obra en la producción (ver cuadro N° 02), y la escasez de tecnología se observa dramáticamente en la constante disminución de la productividad (ver cuadro N° 04). Esta disminución de la productividad refleja no sólo que se requirió más mano de obra para extraer la misma cantidad de salitre, ya sea porque se hicieron cada vez más lejanas y de menor calidad las calicheras, sino también porque la tecnología se hacía caducas con el paso del tiempo. Es claro que en la plusvalía absoluta la mano de obra es la que va incorporando proporcionalmente una mayor participación (comparando con el capital o tecnología) de "valor" al ya existente en el sustrato material —mineral y orgánico— que es el salitre. Pues ella es trabajo humano directo y expresa, además, la relación hombre-naturaleza sin la mediación tecnológica. La relación trabajador - Pampa calichera: da por síntesis social al pampino y por síntesis económica al salitre; la primera crea un valor cultural y la segunda, un valor en trabajo.

Ambos valores surgen en la región y están incorporados en cada gramo de salitre.

Así entonces, vemos que son predominantes entre los factores que dan origen a la riqueza salitrera aquellos que son regionales, es decir el caliche y la mano de obra, que si bien ésta ha llegado de diversas partes, se constituyó con identidad propia (pampino) en esta región. (La pampa, entonces, es un espacio que se construye socialmente durante el ciclo con rasgos propios. Por ese hecho esta región culturalmente tuvo características particulares, pues a lo menos fue una región trinacional, donde población peruana criolla, campesinado chileno del centro y norte chico, aymaras de Tarapacá y Bolivia, mas otros grupos humanos, como argentinos del norte de ese país, extranjeros europeos, etc., van constituyendo un crisol humano y cultural que diferencia al norte grande del resto del país).

En palabras más directas, el beneficio percibido por los salitreros y el Estado chileno (Ver cuadro N° 05) fue originado en la región norte y por mano de obra constituida allí, con su especificidad, y a través de una plusvalía absoluta, o sea extraída directamente de la fuerza y esfuerzo de los trabajadores. Es importante agregar que al disminuir la productividad (cantidad de salitre producido por trabajador) disminuyen los sueldos y salarios expresado en una desvalorización de la moneda el peso respecto a la libra esterlina (Ver cuadro N° 09) aumenta la plusvalía absoluta, por lo tanto, el descontento social se hace más notorio y expresivo: esto explica, entre otros factores, el fenómeno de los movimientos sociales a partir de fines del siglo pasado en el Norte Grande. En el cuadro N° 07, se observa claramente la producción durante el Ciclo, la explotación de salitre y la mano de obra empleada, al inicio del Ciclo ésta tiene un cre-

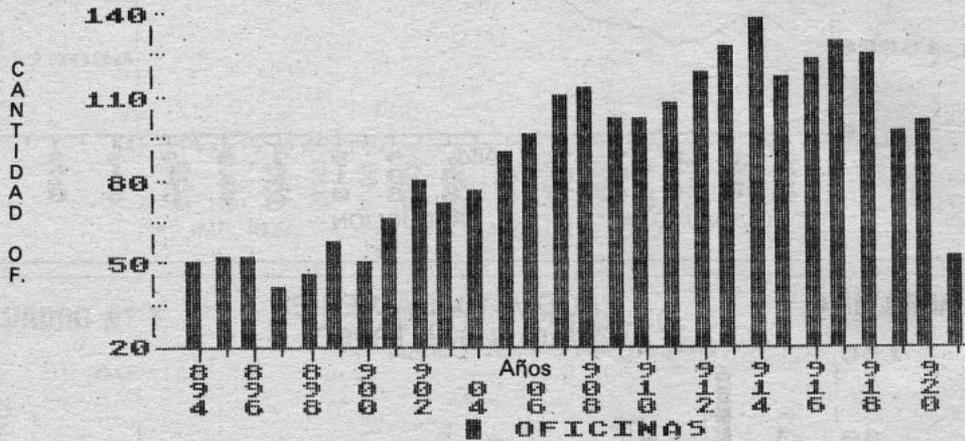
cimiento similar a la producción, pero en la medida que este transcurre la mano de obra crece mucho más rápidamente, o sea se emplean muchos más trabajadores —proporcionalmente— que antes. El Ciclo Salitrero en todo su desarrollo fue intensivo en mano de obra, fue un Enclave Laboral. (Ver cuadro N° 03).

Y si nos preguntamos por la conducta del Estado durante el Ciclo de Expansión Salitrero, esta se observa claramente en el cuadro N° 06 (especialmente entre 1890 y 1910, o sea en plena expansión del Ciclo), donde los aportes por impuestos internos llegó a cifras ridículas, casi nulas, justamente cuando aumentaban los ingresos fiscales por salitre y yodo. En cambio el gasto fiscal (cuadro N° 05) llegaba a cifras altísimas sobre el doble de lo percibido por salitre y yodo. Lo cual explica a un Estado crecientemente endeudado, pues los ingresos percibidos por los derechos de exportación de salitre y yodo eran fluctuantes, en cambio los gastos eran difícilmente reducibles de un año para otro, es así como vemos recurrir al estado a los impuestos internos en la víspera de la gran crisis de los treinta. Pero, ese gasto fiscal tuvo consecuencias favorables en los lugares donde fue gastado: en la zona centro-sur de Chile, en cambio la Región Norte sufrió de una escasez de gasto público que fue incluso hecha notar por los empresarios del salitre en su Memorial al Senado en 1904, donde reclamaban el que las escuelas y los sueldos de algunos funcionarios públicos eran solventados por ellos.

Lo anterior, creemos que justifica claramente el por qué una perspectiva regional se hace imprescindible para reanalizar el Ciclo de Expansión del Salitre.

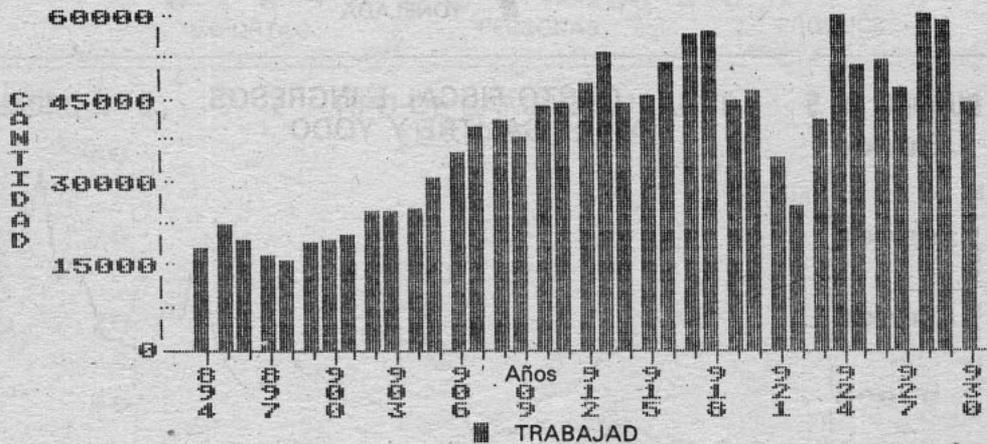
**CUADRO N° 1**

**OFICINAS SALITRERAS  
ENTRE 1894 Y 1921**



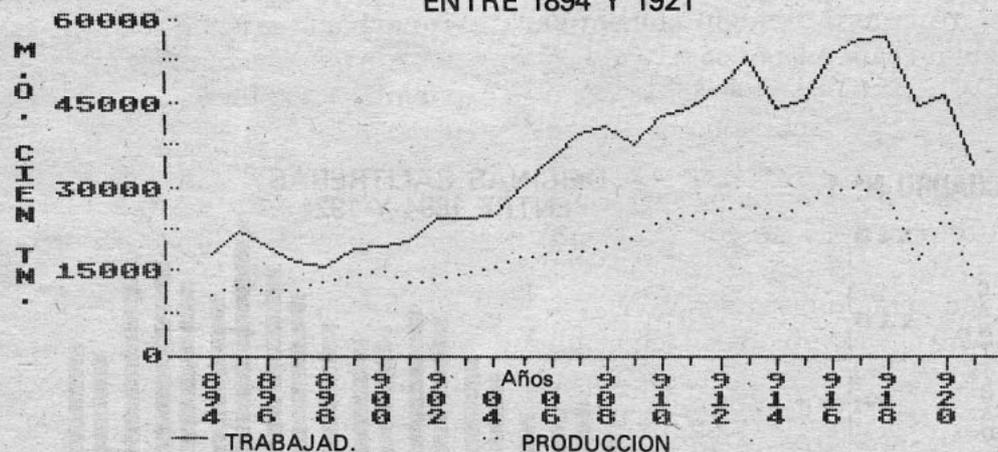
**CUADRO N° 2**

**N° DE TRABAJADORES ENTRE 1894 — 1930**



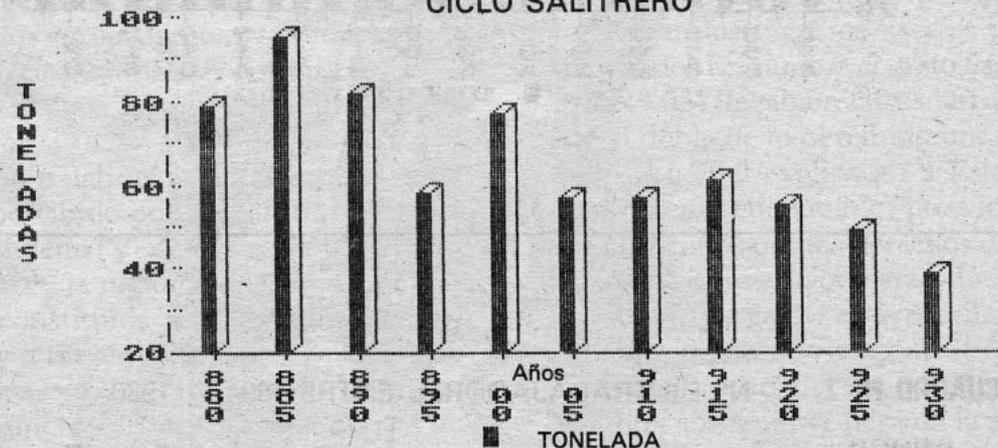
**CUADRO N° 3**

**MANO OBRA — PRODUCCION  
ENTRE 1894 Y 1921**



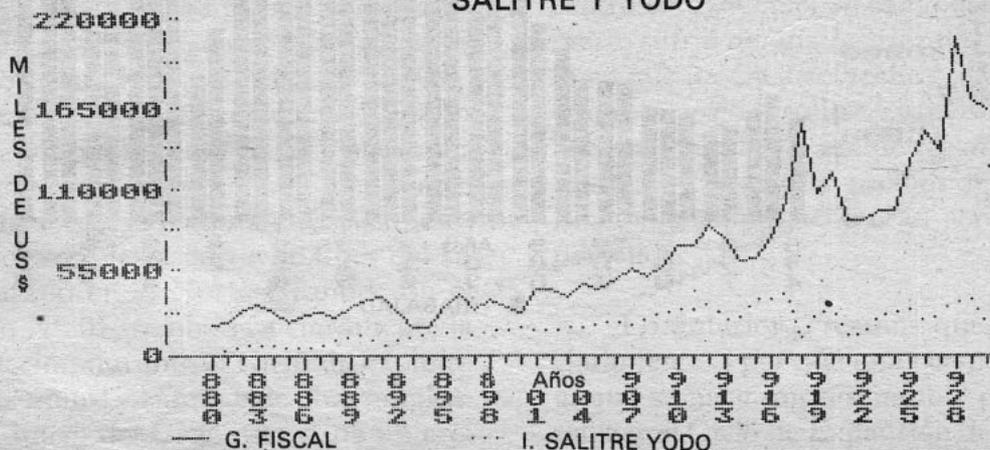
**CUADRO N° 4**

**PRODUCTIVIDAD EN EL  
CICLO SALITRERO**



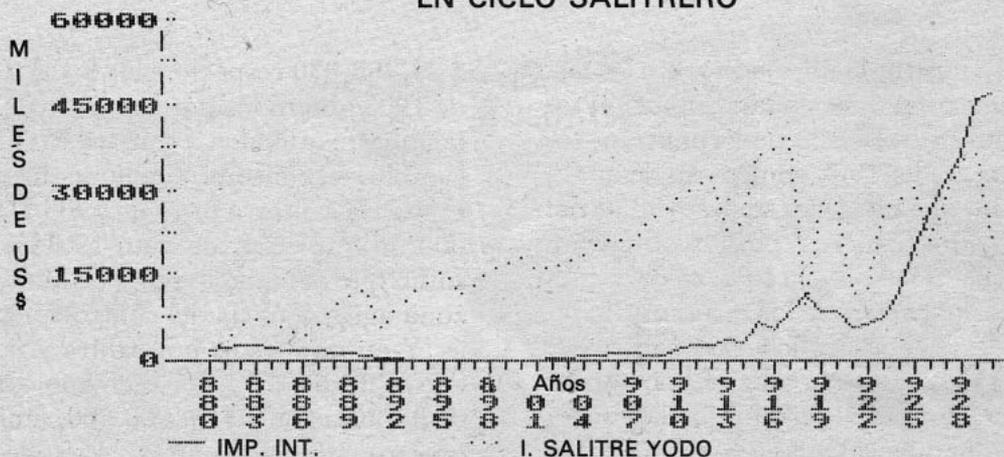
**CUADRO N° 5**

**GASTO FISCAL E INGRESOS  
SALITRE Y YODO**



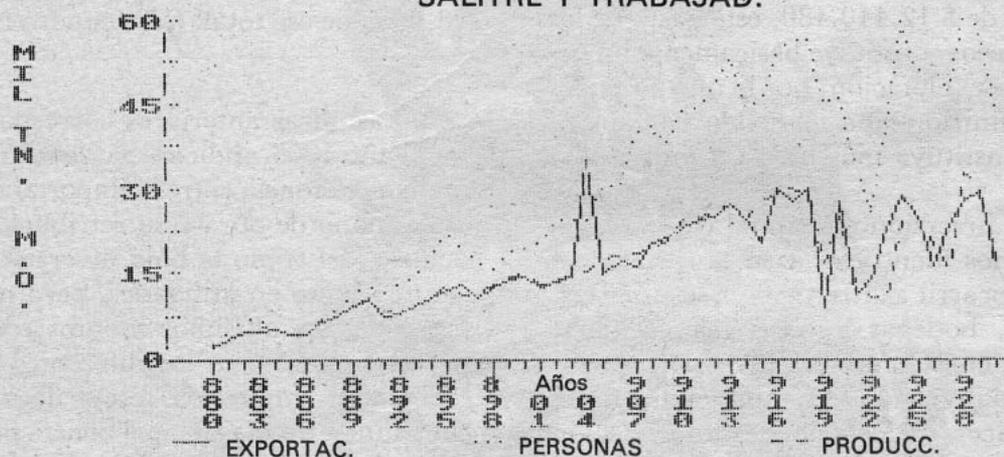
**CUADRO N° 6**

**IMP. INT. E I. SALITRE YODO EN CICLO SALITRERO**



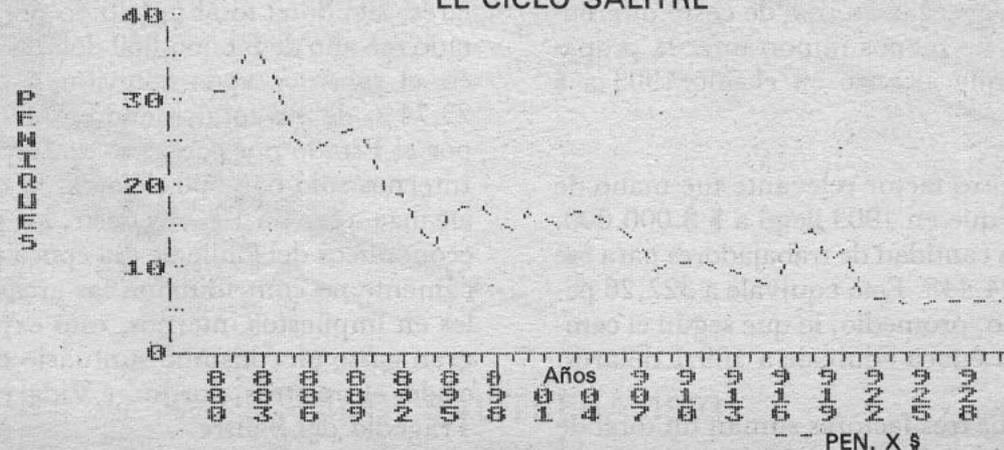
**CUADRO N° 7**

**EXPORT. Y PRODUCC. DE SALITRE Y TRABAJAD.**



**CUADRO N° 9**

**TIPO DE CÁMBIO DURANTE EL CICLO SALITRE**



# UN AÑO TIPO PARA EL ANALISIS: 1903

Para ilustrar lo afirmado sobre los factores comprometidos en la explotación salitrera durante el Ciclo de Expansión; tomaremos al año 1903 como caso de análisis. La importancia del sustrato material denominado "caliche" para la obtención del salitre, está expresado en la valorización hecha por el Estado de los terrenos (licitaciones de pampas calicheras) salitreros. Como la licitación se realizó básicamente con posterioridad al término de la guerra de 1879, hemos calculado una amortización de la inversión hecha por los empresarios salitreros a todo el período que comprende el Ciclo (1880-1930). El monto por año fue de \$ 12.440.480, este gasto de los empresarios constituye básicamente un derecho de explotación, por lo que no podemos definirlo como inversión de capital, pues constituye más bien un impuesto.

La inversión en capital o tecnología podríamos identificarla en la instalación del ferrocarril salitrero, de maquinarias, muelles, bodegas y otras instalaciones, plantas, etc. Como esta inversión constituye una inversión fija, también fue necesario hacer un cálculo de amortización anual, lo que dio por resultado: FFCC \$ 1.840.000 y las maquinarias, bodegas, plantas, etc.: \$ 384.050. A lo anterior, podríamos agregar un tipo de costo diferente, pero no menos importante: la propaganda, que alcanzó en el año 1903 a \$ 600.000.

El otro factor relevante fue mano de obra, la que en 1903 llegó a \$ 8.000.000, siendo la cantidad de trabajadores para ese año de 24.445. Esto equivale a 327,26 pesos al año, promedio, lo que según el cambio de la época equivale a 109,1 dólares.

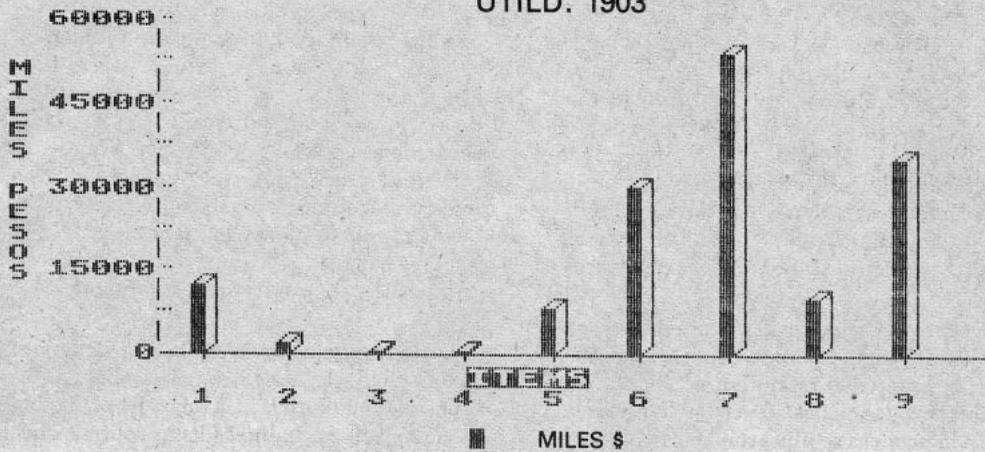
Estos tres factores suman un total de

\$ 23.269.030 respecto a los \$ 151.185.849 de 1903 obtenidos por concepto de exportaciones, equivalen a solo un 15,39%. En cambio, en consumo (incluido insumos) la industria salitrera pagó en 1903 \$ 30.000.000, lo que equivale a un 19,84%. Consumo que demandaba especialmente de la zona agropecuaria del centro-sur de Chile. Y en impuestos por salitre y yodo ese año se llegó a \$ 53.727.600 y por derechos de importación a \$ 10.000.000, ambos impuestos equivalen a un 42,15% de lo percibido por la exportación de salitre y yodo. Dejando, entonces, para utilidades netas a \$ 34.801.871, que significa un 23,02% de ese total. (Ver cuadro N° 08).

Las cifras anteriores correspondientes al año 1903, indican claramente la llamativa diferencia entre la importancia real de la mano de obra y su retribución monetaria, así como la baja inversión fija y el alto monto en utilidades, pero, por sobre todo, los altísimos montos recibidos por el Estado —en los diferentes rubros (derechos, impuestos, etc); llegando a constituirse en el principal beneficiario del Ciclo de Expansión del Salitre. A tal punto, que los ingresos por salitre y yodo solamente llegaron en 1903 a 17.909.200 dólares, siendo el total percibido por el Estado ese año de 69.566.860 dólares, es decir el salitre y yodo contribuyó con un 25,74% de ese total; siendo lo percibido por el Estado por concepto de Impuestos Internos sólo 636.500 dólares, lo que no alcanza a ser un 1%. Es decir, los grupos económicos del Chile de esa época prácticamente no contribuían a las arcas fiscales en impuestos internos, esto explica el gran gasto en consumo suntuario denunciado, entre otros, por Jorge Vidal en "La Tragedia del Salitre".

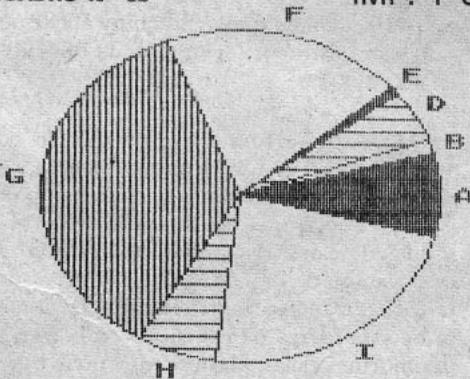
CUADRO N° 8a

COSTOS, SALARIOS, IMPUESTOS,  
UTILID. 1903



CUADRO N° 8b

COSTOS SALARIOS M. O.  
IMP. Y UTILID.



ITEMS	PERCENT
A: TERRENOS	8.20
B: FF.CC.	1.21
C: MAQ. ETC.	0.25
D: MANO OBRA	5.27
E: PROPAGAN	0.40
F: INSUMOS	19.76
G: IMP. EXP.	35.39
H: IMP. IMP.	6.59
I: UTILIDAD	22.93

ITEMS:

- 1 = TERRENOS SALITRALES
- 2 = F.F.C.C.
- 3 = MAQUINARIAS, BODEGAS,  
MUELLES, PLANTAS, ETC.
- 4 = PROPAGANDA
- 5 = SUELDOS Y SALARIOS M.O.
- 6 = CONSUMO E INSUMO
- 7 = DERECHOS POR SALITRE Y  
YODO
- 8 = IMPUESTOS POR  
IMPORTACION
- 9 = UTILIDADES

# RECORDANDO LAS OFICINAS SALITRERAS

## LA OFICINA "ROSARIO DE HUARA"

Por Mario Zolézzi Velásquez

En la pampa salitrera de Tarapacá hubo dos oficinas llamadas "Rosario", a las cuales para diferenciarlas y así evitar confusiones, se le agregó el nombre del pueblo que estaba más cercano. De este modo se originaron las denominaciones "Rosario de Negreiros" y "Rosario de Huara". Este último centro salitrero fue uno de los más notables del cantón de Huara, distinguiéndose además por haber elaborado durante muchísimo tiempo, tocándole vivir los años de la prosperidad y la decadencia del salitre.

Chile después de ocupar el departamento peruano de Tarapacá, tuvo que afrontar la delicada tarea de establecer la propiedad definitiva de los establecimientos salitreros, los cuales quedaron divididos en dos series. En la primera se ubicaron las oficinas que fueron compradas por el gobierno del Perú mediante certificados salitreros. En la segunda serie estaban las que no alcanzaron a ser vendidas. Entre estas últimas se encontraba "Rosario de Huara".

Antes de 1879 la oficina pertenecía a Simeón Castro. "Rosario de Huara" fue devuelta por el Jefe Político de Tarapacá a su dueño, por decreto del 14 de julio de 1882. Posteriormente Simeón Castro la vendió a Juan Gildemeister, quién después la traspasó a capitalistas británicos, conjuntamente con las oficinas "Argentina" y "San Juan". Los tres establecimientos salitreros citados pasaron a dominio de una poderosa sociedad anónima formada en Londres en 1889: "The Rosario Company Limited".

"Rosario de Huara" en 1890 elaboró cerca de 970.000 quintales métricos de salitre, alcanzando el segundo lugar entre las oficinas más productivas de Tarapacá. El Primer lugar lo ocupó "Primitiva" con 1.131.000 quintales métricos de salitre. Pero la oficina huarina fue la que produjo más yodo con cerca de 477 quintales métricos. Años más tarde, en 1894 ocupó el primer lugar en la elaboración del "oro blanco" y yodo. En 1895 nuevamente alcanzó ese privilegio en el rubro salitre. "Alianza" al encender sus fuegos en 1898 se transformó en el centro salitrero más grande de Tarapacá.

En julio de 1890 estalló una importantísima huelga en la pampa salitrera de Tarapacá. El movimiento de reivindicación de los trabajadores pampinos fue "fomentados por emisarios de Iquique", según Mr. James Humberstone, quien, en relación a los sucesos acaecidos en "Rosario de Huara", se-

ñala. "Allá de repente se levantó la mayor parte de la gente apagando los fuegos, prohibiendo a los que estaban en su trabajo continuarlos y se dirigieron a la Administración..., donde presentaron un pliego de peticiones al administrador, Mr. Hansen, que fue aceptado y firmado". Agrega Mr. Humberstone, administrador de "Primitiva", que los huelgistas "Después visitaron otras oficinas y recogieron las firmas de los administradores de "Ramirez", "San Jorge" y "Tres Marias" y llegaron aquí ("Primitiva"), donde también se aceptaron sus peticiones.

En la pampa, entre la estación de Huara y "Rosario de Huara", se libró un cruento combate de la Guerra Civil de 1891. La lucha fratricida finalizó con la victoria de los balmacedistas sobre los insurrectos que se retiraron desordenadamente en trenes en dirección a Pisagua, dejando en el campo una numerosa cantidad de muertos. El coronel gobiernista J.M. Soto, cuenta que "al día siguiente me levanté temprano a reconocer el vasto campo de batalla y a recoger los heridos que aún quedaban y a los muertos, operación en que ayudó muy eficazmente el señor Administrador General de la oficina "Rosario de Huara".

Las autoridades temieron que en octubre de 1901 estallara una huelga en la pampa salitrera de Tarapacá. Para afrontarla se trasladaron desde Tacna tres escuadrones del Regimiento de "Husares", instalándose dos escuadrones en la oficina "Aragón", en el cantón de Zapiga. El escuadrón restante se estableció en "Rosario de Huara". El desplazamiento de esta fuerza de caballería en la pampa, según un informe oficial, permitió que no se produjera el acontecimiento que temía el Gobierno.

La oficina primeramente bajaba su salitre por Iquique. Pero la subida tarifa que cobraba The Nitrate Railways Co. Ltd. fue la razón para que The Rosario Nitrate Co. Ltd. decidiera desviar los cargamentos de salitre hacia el pequeño puerto de Caleta Buena, a través del ferrocarril perteneciente a la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Agua Santa, que tenía una tarifa mucho más conveniente. Esta competencia ferroviaria benefició a los salitreros del Cantón de Huara.

"Rosario de Huara" hizo frente a los difíciles años después del término de la Primera Guerra Mundial, 1914-1918. En 1920 contaba con una población

de 752 habitantes. Posteriormente, la Gran Depresión causó una gravísima crisis en la industria salitrera durante el primer gobierno de Carlos Ibáñez del Campo. La administración de Ibáñez creó la Compañía de Salitre de Chile (COSACH), a la cual se integró la Rosario Nitrate Co. Ltd. De esta manera "Rosario de Huará" quedó incluida dentro de la COSACH.

Al segundo gobierno de Arturo Alessandri Palma le correspondió la árdua labor de reorganizar la industria salitrera después del rotundo fracaso de la COSACH. En 1934 la explotación de "Rosario de Huará" quedó a cargo de la Compañía Salitrera de Tarapacá y Antofagasta (COSATAN), que se había organizado en el referido año. En enero de 1936 trabajaban en el centro salitrero 75 empleados y 1.069 obreros. Su producción debió ser transportada a Iquique, debiendo nuevamente recurrir a los servicios de la empresa The Nitrate Railways Co. Ltd., en consideración a la paralización definitiva del ferrocarril de Caleta Buena a la pampa. Años después la ferrocarril de Iquique a Pintados tomó el porteo del nitrato de sodio de esta importante oficina huarina.

Una lamentable desgracia enlutó a la Oficina en agosto de 1938: Un incendio produjo una violenta explosión de dos estanques subterráneos de petróleo que causó la muerte de algunas personas que observaban el siniestro. Personal de las Compañías de Bomberos de Iquique, la "Ausonia" y la "Germania", se dirigieron con los elementos necesarios para evitar que las llamas se extendieran a otras partes de la Oficina. Empleados y obreros colaboraron en las faenas de lucha contra el fuego. La COSATAN premió por su abnegación a ese personal con medallas de oro y plata, depósitos en dinero en la Caja Nacional de Ahorros, y diplomas de honor. El significativo acto de premiación se realizó en el teatro, y contó con la presencia de todas las bandas de las distintas oficinas.

La situación económica de las anticuadas oficinas Shanks de Tarapacá era cada vez más difícil, por la continua alza de los costos de producción por el progresivo agotamiento de sus pampas calicheras. Un terrible acontecimiento vino a empeorar la situación: el estallido de la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939. El formidable conflicto bélico trajo graves consecuencias, como la pérdida de importantes mercados para el salitre en Europa y otros problemas, lo que obligó a aplicar medidas restrictivas de la producción. La COSATAN tuvo que disminuir su producción, anunciando que las oficinas "Rosario de Huará" y "Bellavista" apagarán sus fuegos el 31 de julio de 1940.

El anuncio de esta triste noticia provocó pesar

y alarma en Iquique. El gobierno de Pedro Aguirre Cerda manifestó su seria preocupación por la suerte de una apreciable cantidad de trabajadores que laboraban en las dos oficinas. Se entablaron conversaciones entre el ejecutivo y la COSATAN. El cierre de "Rosario de Huará" se postergó. Sin embargo, no habiendo logrado la empresa el éxito esperado en la negociación con el gobierno, acordó seguir adelante con la medida de paralizar el centro salitrero. Ante la actitud de la Compañía Salitrera el Ejecutivo intervino, ordenando la requisición provisoria de "Rosario de Huará", con la finalidad de evitar la cesantía de sus empleados y obreros. La Superintendencia de Salitre de Minas recibió la orden de seguir la explotación por cuenta del Estado.

El diario "El Tarapacá", vocero oficial de la COSATAN, dio a conocer una exposición de la Compañía donde protestaba por este "Atropello sin precedente a la propiedad privada". Un editorial del matutino local calificó la drástica decisión gubernamental como un "Mal negocio para Tarapacá". Igualmente dio publicidad a informes jurídicos de conocidos abogados de Santiago que condenaban la requisición de la Oficina, que se efectuó en octubre de 1940.

Es así como la Oficina prosiguió laborando pero bajo la intervención estatal en forma provisoria. La decisión del Presidente Aguirre Cerda vino a tranquilizar los ánimos de preocupación que existían en Iquique por la incierta suerte de ese centro laboral. Pero la intervención estatal no podría prolongarse por mucho tiempo. Las autoridades centrales calificaron la explotación de "Rosario de Huará" como anti-comercial. Un decreto firmado por el Vice-Presidente de la República, Gerónimo Méndez, dispuso el levantamiento de la medida impuesta a la Oficina, y su devolución a la COSATAN. Sus trabajadores serían ubicados en la Oficina "BRAC" que pronto iba a reanudar su actividad.

La nueva resolución oficialista encontró una fuerte oposición de los trabajadores que se resistían abandonar la factoría paralizada. Se llegó a amenazar a estos con la aplicación de la ley de Seguridad Interior de Estado si persistían en su actitud. Para que se diera cumplimiento de la decisión gubernamental, se envió desde Iquique una pequeña fuerza militar. La evacuación de "Rosario de Huará" se realizó en forma pacífica. Los obreros acompañados de sus familias se dirigieron a "BRAC".

Dramáticamente había terminado la paralización definitiva del viejo centro salitrero en diciembre de 1941. Tiempo después quedó entregada a las labores de desarme.

# LAS LIBRETAS DE TRABAJO EN LA PAMPA SALITRERA

Desde el siglo pasado que en el actividad salitrera se emplearon libretas de trabajo como una forma de contrato laboral. Hemos encontrado evidencia de estas libretas en antiguas oficinas salitreras regionales como es el caso de las oficinas HUASCAR y REDUCTO, como se observa en las fotos a continuación.

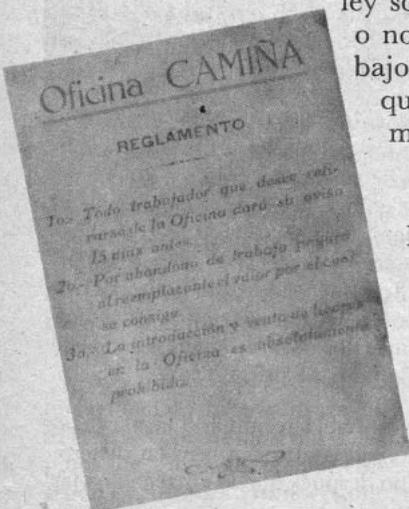
Las condiciones de trabajo de los obreros del salitre podrían auscultarse aproximadamente en la normativa de dichas libretas de trabajo, que expresaban claramente los intereses del empleador, pues prácticamente en ninguna libreta hemos encontrado alguna normativa que beneficie al obrero ante una presunta falta de los representantes de la compañía, ya sea del administrador o

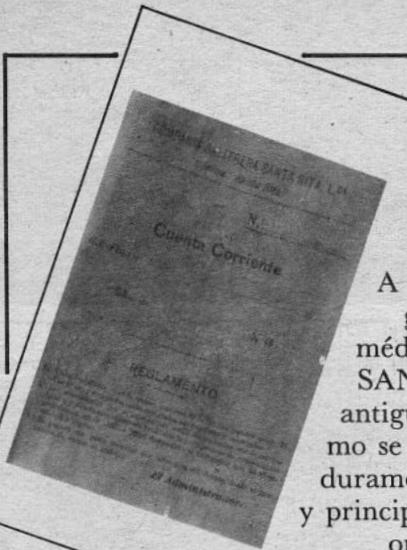
de los empleados (jefe de pampa costrero, corrector, etc.). Es así como vemos repetido los mismos puntos contractuales en libretas de diferentes oficinas salitreras y de diversos períodos. Es el caso de: el aviso que el trabajador debía poner (15 días) con anticipación antes de retirarse del trabajo; o del depósito que debía hacer como garantía por las herramientas. Estas normas están en los reglamentos más antiguos, pero donde se manifiesta el claro interés del administrador de no perder tanto trabajo como trabajador es en la siguiente normativa: "Por abandono de trabajo pagará al reemplazante el valor por el cual se consiga", como es caso de la oficina Camiña que se muestra en la foto.

Pero más descarnado es el siguiente artículo de la libreta de trabajo de la oficina GLORIA: "De acuerdo con el artículo 27 de la ley sobre Contrato de Trabajo, la oficina tiene el derecho de poner o nombrar reemplazante a GALLO al obrero que faltare a su trabajo, siendo de cuenta del obrero faltante el menor o mayor gasto que esto ocasione, debiendo considerarse este mayor gasto como multa interpuesta al obrero, cuando este haya dejado de concurrir al trabajo sin causa justificada".

Llama la atención la existencia de una normativa de tipo "social" en casi todas las libretas de trabajo, es el caso de: "la prohibición de ingreso de licores a la oficina y de juegos de azar". Como por ejemplo, observamos una libreta de la antigua oficina AGUA SANTA del CANTON NEGREIROS.

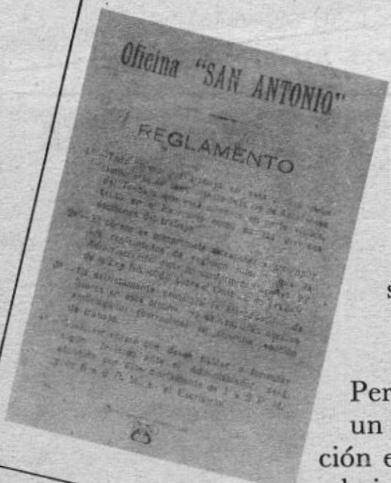
También en algunas libretas se hace mención a accidentes de trabajo, ya sea para evitarlo o son instrucciones en caso de accidente. Se menciona especialmente el caso de los "ti-





ros echados”. La libreta que mostramos de la oficina Jazpampa es clarificadora al respecto.

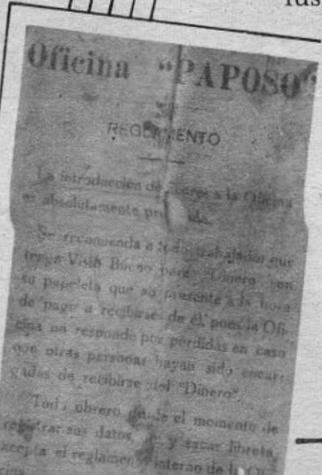
A propósito de lo social y de los accidentes de trabajo, en algunas libretas se hace mención de un depósito por pago de médico, como la foto que mostramos de la libreta de la oficina SANTA RITA (que se denomina cuenta corriente debido a su antigüedad, pues incluso al trabajador se le denomina peón, como se puede observar en la foto). Sin embargo, este depósito fue duramente resistido por los obreros durante fines del siglo pasado y principio de este, pues ellos cubrían esa necesidad a través de sus organizaciones como las mancomunales, mutuales o sociedades de socorro mutuos. Esta resistencia se comprueba claramente en los memoriales obreros de 1904.



Por último, en algunas libretas se adjuntaba también el horario de trabajo de los operarios que tenían jornal por día, un horario tipo era: mañana de 7 a 11; mediodía 11:30 a 3 P.M. y; tarde de 3:30 a 5 P.M. (extraído del reglamento de la Oficina Vigo). Así como se adjunta el horario de posibles reclamos al administrador como lo demuestra la siguiente foto de la libreta de trabajo de la oficina SAN ANTONIO:

Pero, donde queda claramente manifestado el interés por lograr un mayor trabajo de los trabajadores de parte de la administración es en las sanciones para quienes fueran displicentes en el trabajo, o lo que en la pampa se llama “correr el zorro”.

En cambio, la oficina, que fue tan celosa con el trabajo ejecutado por los obreros, no se responsabilizaba de las pérdidas o confusiones en los pagos de dinero; una muestra de ello es el reglamento de la oficina PAPOSO.



Un caso especial fueron los reglamentos para cueveros, pues estos obreros extraían un salitre de alta ley desde cuevas (sistema muy antiguo, de la época de “las paradas”), por lo que el esfuerzo realizado y la valorización del material extraído era mayor. A continuación mostramos un reglamento para cueveros, que además menciona algunas normativas para los particulares, que nos comprueba la discutible condición de “particulares” de estos obreros, es decir que pudieran ellos definir el tipo, horario y forma de trabajo.

## TRABAJADORES OCASIONALES

Más arriba se mencionó que, en caso de ausencia del obrero, la administración podía recurrir al GALLO o reemplazante del trabajador faltante. Estos obreros ocasionales realizaban una labor llamada justamente GALLADA que no tenía contrato de ningún tipo y se les cancelaba una vez terminado el trabajo; en la siguiente foto podemos observar un vale de una GALLADA.

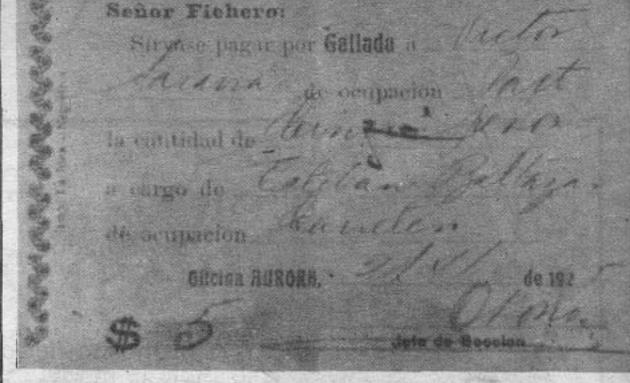
Sin embargo, no solo los hombres realizaban trabajos ocasionales, sino también las mujeres de la pampa ejecutaron las más diversas labores, incluso más allá de las habituales, un ejemplo de ello es el siguiente vale (ver foto) de la Cía. de Salitres y Ferrocarriles de Junín en favor de la lavandera por ayuda en la cocina, pagado en víveres.

Entre los reglamentos más duros están los impuestos en las oficinas Primitiva, Rosario de Huara, San Jorge y Ramírez, según el historiador Hernán Ramírez Necochea, su texto decía:

1. El trabajador está obligado a trabajar constantemente, sin interrupción, sea que esté trabajando por tarreo o por jornal.

2. Diariamente se abonará en sus papeletas el valor de sus trabajos durante el día anterior y a sí mismo se le cargará en la misma libreta el socorro que reciba. No se dará socorro sino para el consumo de cada individuo y solo se hará por medio de fichas.

3. Las papeletas serán llevadas con regularidad y saldadas el último día de cada mes, debiendo fijarse para el pago de estos saldos un día entre el 1 y el 15 (ambos inclusive) del mes siguiente. No se harán pagos parciales en otros días del mes, salvo en casos de urgente necesidad, los que serán justificados ante el administrador. En el día del pago, los trabajadores podrán cam-



## ADVERTENCIA

- 1.º Todo trabajador que desee retirarse de la Oficina dará un aviso quince días antes.
- 2.º Aquel que sin motivo justificado no saliere al trabajo pagará lo que cueste, más el suplente que se ponga.
- 3.º En esta Oficina no se permitirá juego de azar.
- 4.º Es estrictamente prohibida la introducción de licores a la Oficina.

biar en la oficina por moneda corriente y a la par las fichas que no hayan canjeado por mercaderías, debiendo en tal caso recibir el valor que tengan las fichas para comprar en las pulperías.

4. Todo trabajador que desee separarse del establecimiento dará aviso previo de 15 días, en cuya fecha se le arreglará su papaleta pagándole el saldo que hubiere a su favor, y durante los 15 días de aviso no se le impedirá continuar el trabajo de costumbre.

5. Igual aviso de 15 días se dará a los trabajadores para separarse de la oficina; pero, a aquellos que dieron motivos para ser despedidos sin aviso, se les pagará en el acto el saldo que tuvieren a su favor.

6. Los trabajadores que se ocupan en la máquina y carretas, cuyos trabajos en parte son nocturnos y de precisión, no pueden faltar a ellos, salvo en caso de enfermedad, y si lo hicieran se pondrán en su lugar trabajadores suplentes que ganarán el doble sueldo del que se paga al faltante, a costa y por cuenta de éste.

7. Los trabajadores de calicheras como particulares están sujetos a llevar los trabajos según las reglas establecidas en las calicheras.

8. Todo trabajador que reciba herramientas de la oficina, debe devolverlas al tiempo de dejar el establecimiento y es responsable de toda pérdida que por descuido o mala voluntad se originare.

9. El trabajador que abandonare la oficina sin previo arreglo de sus cuentas ni devolución de herramientas será perseguido por la policía y puesto a disposición de la comisaría por hurto.

10. Es prohibido a toda persona, sea trabajador o particular, el tráfico en el recinto de la oficina, sea con licor o mercaderías de otra especie, pero a cada trabajador se le permite comprar fuera de la oficina artículos para su propio uso personal.

11. Es prohibido a todo individuo extraño visitar y permanecer en las habitaciones de los trabajadores, sin permiso del administrador de la oficina, so pena de ser expulsado y entregado a la justicia como instigador de desórdenes.

12. Es estrictamente prohibido el enganche de peones en el recinto de la oficina; quedan sujetos los infractores a la pena que expresa el artículo anterior.

13. Todo trabajador contribuirá con un peso al mes para el pago de médicos y medicinas.

Las libretas de trabajo salitreras fueron las antecesoras de las leyes laborales que se dictaron en 1924, y que rigieron los contratos de trabajo por décadas.

## Reglamento para Cueveros y Particulares

Todo trabajador debe pedir herramientas a quien corresponde a Jefe de Sección para empezar su labor, «País de Calera y Escuelas. Es absolutamente prohibido entrar al pique sin estos elementos.

Todos los trabajadores deben entrar a la cuevera a la puntada necesaria para la carga de estos, en caso de tenerse tener existencia de pólvora la cuevera.

Hajo y para cada 20 cueveros de cueveros bajo a cadena para entrar la pólvora a otro de trabajo, no siendo permitido hacerlo con otros.

Es permitido traer frontones del circa (material que viene, las tiraduras deben de 10 lbs a 11 a. m. y de 5 lb a 6 p. m. de los cueveros de cuevera en cueveros a cuevera y a la 1 p. m. Todo cuevero que pida un frontón de antemano deberá estar a las horas para no perder su derecho a ella y no hacer nada a los cueveros. Además se le dará uná que la pida en horas oportunas.

### en Costra

Está prohibido a los particulares por cualquier otro motivo, los cueveros los cueveros y estrictamente el personal designado, que hay en esta Sección, para que se estrictamente cumplida con el fin de

evitar los accidentes del trabajo por dinamita o fulminantes, para la ley en esta y terminante en caso de desobediencia.

17. En los piques de costra se encontrarán los cueveros a las horas que indiquen los Cueveros. Los cueveros se encontrarán a las 11 a. m. y de las 5 y 1/2 a 6 p. m.

### Cueveros y Particulares

14. Los Cueveros y Laboreros con los Jefes inmediatos de cada Sección y a estos se les debe obedecer en todo sentido, ellos están autorizados para dirigir el trabajo y vigilar la limpieza del material. En caso de accidentes del trabajo se les debe dar cuenta inmediatamente para que ellos tomen las medidas para el traslado y atención del accidentado.

15. Las horas en que deben empezar el trabajo son las siguientes:

A las 7 a. m. en la mañana y la 1 1/2 en la tarde. Los cueveros que no estén a las horas indicadas en su trabajo o que lleguen tarde se los considerará faltos.

16. Todo obrero que falte a su trabajo sin motivo justificado más de dos días se les aplicará las sanciones que establece el artículo 10 de la Ley de Contrato del Trabajo.

18. Las entregas del diario que se dará todos los días a los particulares y cueveros se hará de acuerdo con el trabajo que hagan.

19. El Jefe de Comisariato atenderá diariamente a todo obrero que necesite hablar con el de 1 a 2 p. m. en su escritorio.



Mi papá decía que había un balcón en la escuela, y que los dirigentes cuando vieron que no pudieron estar de acuerdo con las autoridades, entonces el cuartel general de ellos era esa torre. Cuando vieron que la gente no salía, abrieron incluso la puerta para que entrara más gente. El decía que afuera había un circo, no sabía si estaba armado o desarmado. Muchos sintieron balazos, la gente adentro decía que no hicieran caso porque eran de a fogueo, pero, no, ya estaban matando a la gente que estaba arriba, y como habían unos techos malos, empezó a gotear la sangre para abajo, la gente se empezó a asustar y gritaban que abrieran la puerta; entonces abrieron la puerta y comenzaron a chinchorrear. Mi papá decía que cuando vio que cayeron unos a su lado llenos de sangre, él se tiro al suelo, y comenzó la matanza grande adentro. Mi papá contaba que miró a los dos pacos que también se tiraron al suelo. Algunos arrancaban heridos y afuera los remataban. Incluso el comandante hizo armar ballonetas para el repase. Mi papá decía que de pura suerte se salvó, se quedó un buen rato entre los heridos; después empezaron a sacar a los heridos, él salió entre los heridos. Decían que pescaban a la gente y se las llevaban al hipódromo. El estuvo cuatro días escondido en Iquique, hasta que vio que se calmó todo.

El supo después por la gente que estuvo afuera, que un huelguista tuvo una discusión

con un teniente, se abrió el pecho y le dijo unos garabato y le increpó que lo matara, discutieron, y al final le disparó, ahí quedó la tendalada.

Disparaban como locos, era primera vez que lo hacían, así que disparaban al lote, estaban muy nerviosos, hubo gente que estaba afuera y también cayeron.

— ¿Su padre recordaba esto con emoción?

Claro, cuando mi papá nos conversaba de esto se ponía a llorar, porque hasta niños chicos y mujeres morían. Claro que la mayoría quedó en la pampa, pero mi papá vió tres niños hechos tira adentro de la escuela. En realidad cuando nos contaba, mi papa se emocionaba y se ponía a llorar.

### Don Angelo Francinetti

También recogimos el testimonio de don Angelo Francinetti, quien conoció de los acontecimientos de la Escuela Santa María por intermedio de su padre, al que le correspondió como bombero socorrer a los heridos después de los hechos.

Don Angelo es un hombre de mediana estatura, ya de edad, pero muy ágil, de gran amabilidad, se emociona al recordar a su padre y se siente muy satisfecho de poder contarnos algo de éste.

Don Angelo nos cuenta que un señor italiano muy nombrado entonces en Iquique, tomó una fotografía cuando Silva Renard estaba dirigiendo la palabra a la muchedumbre. Esta foto se conservaba en su casa, pero había desaparecido en los últimos años.

— ¿Qué recuerdos tiene usted de los hechos de la escuela Santa María a través de su padre?

En ese tiempo, el que dio la orden fue Silva Renard, estuvo muy malo eso. Mi papá decía que fue un error, ya que la gente pedía mejor remuneración, entonces hubo un error ahí, de mala comprensión de la autoridad. Los pampinos bajaron de la pampa a pie. Si hubo una mala intención, se apoderó también una equivocación. Entonces, Silva Renard creyendo que esto era un peligro para la ciudad, se acercó a los dirigentes y les dijo —según palabras textuales que mi padre oyó— “devuélvanse al trabajo y solucionaré el asunto”, pero el pueblo no le creyó.

— ¿Su papá le contó sobre el rumor que se corrió en Iquique acerca del peligro de que pudieran los huelguistas incendiar Iquique?

Sí, ya lo habían pronosticado que lo harían por los cuatro costados.

— ¿Dónde estaba su papá cuando ocurrieron los acontecimientos?

En la casa, mi papá no salía de Iquique, porque tenía negocios. Todos se concentraron en la Escuela, ahí comenzó primero todo.

— ¿Qué opinión tenía su papá del pampino?

Que eran inocentes, ya que según mi papá fue un hombre el que exaltó a todos, fue muy lamentable.

— ¿Su papá como bombero asistió al hecho?

Mi papá sabía que iban a proceder, pues era muy amigo del Intendente. Mi papá estaba en la casa cuando sitió el chancaqueo, se puso la chaqueta de bombero y corrió por calle Latorre, tomó Baquedano, llegó a Vivar. En la calle Vivar al subir por Latorre la sangre llegaba corriendo hasta allí, como río. En ese tiempo habían carretas basureras, pescaban a

los muertos y los tiraban a esas carretas, les revisaban los bolsillos, esa era la orden, nadie tenía nada ni siquiera un pedazo de pan.

Mi papá contaba que al subir a un muerto a la carreta se resbaló en un seso. Cuando mi mamá cocinaba sesos mi papá no podía comer, nunca más pudo comerlos.

— ¿Hubo muchos o pocos sobrevivientes?

Sí, bastantes vivos, los muertos estaban adentro. La escuela tenía una torre alta, ahí arriba estaban los dirigentes, allí había uno con una bandera colorada, estaba haciendo uso de la palabra y atraía e insitaba a la gente. Cuando llegaron los militares e hicieron fuego creían que era broma, cuando les dispararon recién se dieron cuenta que eran balas verdaderas.

Hay algo que mi papá nunca pudo olvidar, fue el rostro de ese hombre que murió con un pedazo de pan en la boca, murió con mucho odio, apretando con fuerza el pan, algo muy profundo sintió por lo que pasaba.

— ¿Hubo extranjeros entre los muertos?

Sí, habían muchos peruanos y bolivianos entre los muertos.

— Después del acontecimiento, ¿dónde se llevaron a los sobrevivientes?

Como la autoridad tomó posición militar, se apaciguó todo, me parece que al Club Hípico se llevaron a muchos.

— ¿Su papá se recordaba qué hacían los administradores de las oficinas mientras ocurrían los acontecimientos?

Ese detalle es más personal, mi papá se refirió solo a los acontecimientos, eran muy fregados los administradores de las oficinas, muy severos y serios, no podían entrar a ciertas partes los trabajadores.

— ¿Es verdad que ciertas familias de Iquique se alojaron en los barcos que habían en la bahía?

Sí, eso es verdad, muchas familias que tenían miedo alojaron en los barcos; pero la gente no tenía armas, nada en sus bolsillos, fue un error, pensaban que estaban armados. El que se equivocó fue Silva Renard, tuvo poco criterio, pudo haberse salvado muchas vidas con buen tino.

nal; Joaquín Dicenta; Luis Paoletti (o Hermanos Paoletti); Luz y progreso; Mariita Burhle; Monterrey; Nicanor de la Sotta; Osman Pérez Freire; Paramount; Pepe Codina; Pioneers Rojos; Progreso; Rafael Frontaura; Redención Cultural; Renacimiento (o Juan Rafael Allende); Rubén Darío; Rusia Libre; Verba Roja.

## OBRAS DE TEATRO PRESENTADAS EN LA PAMPA SALITRERA Y PUERTOS

¡Al fondo... al fondo!; ¿A ver que hace un hombre?; Adolorido; Alas; Alma gaucha; Almas perdidas; Angel de los sauces; Arbol viejo; El Arlequín; Astrea; Atentado; Aurora; Aventuras de Pancha Falcato; Los Barbaros; Barranca abajo; La Batalla; Calla Corazón; La Calle del dolor y del pecado; Canción de primavera; Canillitas; Cara ajada; La Carcajada de payaso; Carne de la pampa; La casa de los fantasmas; La casa de la Mariana; La casa de las tres niñas; Cásate y verás; Castigo supremo; Castillos en el aire; La ciega que murió de amor; El Ciego; Las Codornices; Los Convencidos; Con el corazón en la mano; ¡Con fuego!; Los Copihues; Corazón en la mano; Corazón de hiena; Las Corsarias; La Costurerita que dio un mal paso; Las Coyundas; Cria Cuervos...; El Crimen de ayer; El Crimen oculto; El Cristo moderno; La cruz; Cuadros de pobreza; El Chaleco; El Chato marvaux; Chifladura; La Dama de las Camelias; Daniel; De la taberna al cadalso; El defensor de su honra; Un dependiente de aduana; Los desamparados; Desdicha obrera; El día de mañana; La diez de última; El dolor de callar; Domingo de ramos; Don Lucas Gomez; Don Tranquilino; Los dos sargentos franceses; Las dos joyas de la casa; Eleuterio Ramírez; En el rancho; Entre gallos y medianoche; Los espectros; La farándula que pasa; Fedora; Fin de fiesta; La Flor del trigo; Flor de un día; Flores Rojas; Los fracasados; El gallo pomposo; La Garra; Gatita Blanca; Germinal; El gran galeoto; La Gringa; Golondrina; El Grillete; La hija del fiscal; La hija única; Hijos del pueblo; Hogar; El hombre que olvidó a Dios; El hombre que yo maté; Los hombres; Honrarás a tu padre; Huelga en el cielo; El Huracán; El inquilino; La inquisición moderna; Los invertidos; Irredentos; Isabel Sandoval Modas; Juan José; El juez de los incendios; Justicia; Juventud alegre y confiada y con cola; Lágrimas; Los Leones; Ley del

Corazón; Libertad; Lidia; Una limosna por Dios; Lluvia de primavera; Lobo; Las Luchas Internas; Luigi; Madre desdichada; La madre eterna; La Maiga; Mal hombre; Mala mujer; ¡Maldita sean las mujeres!; Malhaya tu corazón; Los malos doctores; La Malquerida; Los mártires; Matrimonio civil; Mazurca azul; Médico de las locas; La Mendiga; Mijo el doctor; Mocosita; La Mugre; Nuestros hijos; Orfandad; La Oveja negra; Pandora; Para eso pagan; El paraíso conyugal; La Patricia; El pasado; Pasión y muerte de N.S. Jesucristo; Los payasos se van; Pecado bendito; Pecado de juventud; Perdonar las injurias; Los Perros; La peste blanca; Pilletes; Por la raza; Por el atajo; ¡Por un alemán!; Los Precursores; Los Predilectos; La primera muela; Primero de Mayo; El primo alegría; La princesa del dólar; Prueba patética; Pueblecito; Pueblo chico, infierno grande; Puertas adentro; Pygmalión; ¡Que calor con tanto viento!; Querer vivir; Quien fuera libre; Quien mucho abarca, poco aprieta; Recompensa; Rendición; Redimida; Retorno; La Rosario; Sacrificio de padre; Salvaje; Santa Rusia; El santo de Ña Petita; El señor feudal; La señora del gobernador; la señorita Rosa; Sermón perdido; La silla vacía; Sin vergüenza; La sombra negra; Su última carta; El sueño del malvado; El sueño de un vaquero; Suprema Ley; Te acordarás; molonguita; Los tejedores; La telaraña; El teniente cura; La tía de Carlos; El tío Juanico; Tierra maldita; La tierra nuestra; El tiro por la culata; Topaze; Traidor, confeso y mártir; Los tres dragones; El tunel; El último adiós; La última copa; Usebio Olmos; El valor no hace el amor; Los Vampiros; La venganza del barretero; La víbora de la cruz; Vidas inútiles; Viento negro; Visión futura; La viuda alegre; La voz del abismo; Ya somos tres; Yo lo maté.



# TESTIMONIO SOBRE EL TEATRO PAMPINO

*Señora Margarita Pino (ex actriz de teatro pampino)*

P. Señora Margarita usted que nos puede contar sobre el teatro en la pampa salitrera?

R. En la pampa mucho se veía el entusiasmo de la gente por el teatro, siempre habían personas adultas que dirigían. Por ejemplo, en Rosario de Huara, en el campamento, había un centro artístico que se llamaba Abel González, y era dirigido por personas muy entusiastas. También es el caso de las oficinas para el sector de Antofagasta, que yo conocí. Es el caso de las estudiantinas, que no había una sino muchas. Eso formaba parte del diario vivir de una oficina salitrera, porque el trabajo le quitaba todo el tiempo a la persona; entonces el día domingo ya la gente se entusiasmaba por otro tipo de cosas, se ensayaban obras de teatro. Yo recuerdo que en la oficina Aníbal Pinto, donde viví, los jóvenes (yo tendría 13 ó 14 años) se entusiasmaban. Vimos una obra muy linda, dirigida por mi padre, que se llamaba "Abogado o Peón", que hablaba de un señor que era sureño y que se vino al norte a trabajar en una oficina de particular, o sea de minero pampino. Y la gente concurría con gran entusiasmo.

En el sector de Iquique también era igual, nosotros recorríamos varias oficinas con las obritas, es el caso de Rosario de Huara, Cala Cala, Mapocho, en fin; pues a mi papá le gustaba mucho el teatro, e iba con mis hermanas.

P. ¿Usted trabajó con Don Willie Zegarra?

R. Sí trabajé con él en la obra "milongüita".

P. Que otro espectáculo además del teatro se daba?

R. También las convivencias bailables que se hacían en las filarmónicas, eran muy bonitas porque allí se entrenaban las estudiantinas. Y era muy en

orden, porque no asistían menores, estos miraban de la puerta o de la ventana un ratito. Recuerdo que repartían una ficha con un número a hombres y mujeres, entonces quienes poseían los números iguales tenían que bailar; así que no podía haber preferencia de ningún tipo. Habían jefes de sala para vigilar el orden.

También los carnavales del salitre eran muy preciosos, toda la gente participaba. Yo recuerdo mucho un carnaval que hubo en la Oficina "María", por el lado de Antofagasta, que fue en la Plaza, en todo su alrededor las estudiantinas, y la gente disfrazadas. No había distinción de nada, pues la gente de la pampa se ha caracterizado por la unidad y la convivencia que ha existido.

P. ¿Usted recuerda a las llamadas fiestas de la primavera en la pampa?

R. Eran fiesta muy lindas, maravillosas, porque allí competían todas las secciones de trabajo, cada cual con su candidata. En Victoria se sacaban candidatas del Liceo Coeducacional. Antiguamente, en la fiesta se disfrazaban, en Huara se concentraban las reinas de todas las oficinas cercanas: Cala Cala, Mapocho, Humberstone, Rosario de Huara, de Pozo Almonte, de Huara mismo; de todas ellas se elegía una reina. Por tanto, en esa fiesta, se veía a la dueña de casa. A la gente que le gustaba escribir versos participaba. Allí nacieron muchos poetas pampinos que se inspiraban en la pampa, porque la pampa tuvo un embrujo que hasta ahora se desconoce y que en la fiesta de la primavera a todo el mundo inspiraban, etc., y el mejor poeta coronaba la reina. Yo tuve dos hijos que fueron poetas en Victoria. La fiesta se hacía generalmente en algún local sindical.

P. Nosotros hemos sabido que usted también participó con poemas en estas fiestas.

R. Si, el año 1978 un poema mío ganó la fiesta de la primavera.

A continuación presentamos el poema de la señora Margarita Pino que ganó la fiesta de la primavera en la Oficina Victoria el año 1978, el último año que los pampinos estuvieron en su querida oficina.



## CANTO A LA REINA

*Sonidos de trompetas los ámbitos llena  
rumor de melodías, cantar de multitudes,  
tañidos de campanas, resonar de sirenas,  
cantarinas carcajadas de bellas juventudes,  
alborada de esperanza que lírica resuena.*

*Majestad reina sin igual, reina primavera,  
bienvenida seas mensajera de juventud,  
eres tu quien representa la alegre primavera  
por tu sin par simpatía, tu gracia y tu virtud.*

*Con esa gracia divina nació tu gentil belleza  
y ni las flores pudieron tu fragancia quebrantar,  
que cautivas y dominas porque es amor y terneza,  
porque eres flor entre las flores, que naciste para  
triunfar.*

*Si de tu ser la belleza de la mujer nortina  
surge graciosa, gentil y ufana,  
eres de los cielos princesa y en Victoria soberana  
y también eres la estrella que tendrá que brillar  
con luz pura y bella que el orbe pueda admirar.*

*En este tu reino, esta heroica tierra salitrera  
de antepasada historia gloriosa y noble minero,  
de ardiente sol y saina brisa mañanera  
de salares desolados y veloz polvillo ligero.*

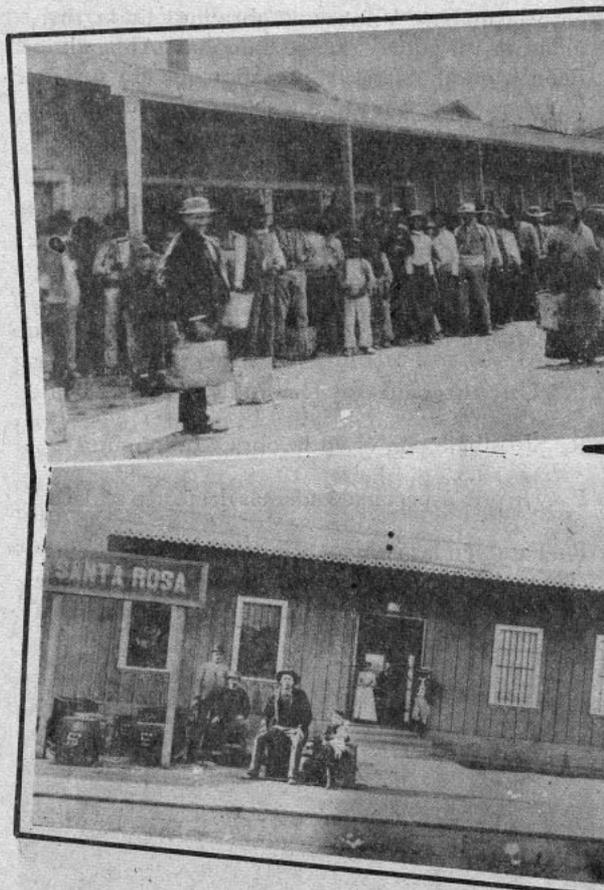
*Majestad... ahora que tú llegas hay más luz en el alma,  
se inspira el pensamiento, se levantan las muchedumbres  
hasta tus plantas llegan implorando amor y calma,  
para que huyan de este reino, el dolor e incertidumbre.*

*Bajo tu encanto hechicero de ternura y de candor  
cual un hermoso lucero surgiste plena de amor,  
así a tu paso en la vida, vas derramando alegría  
y en esta pampa dormida, nació belleza y poesía.*

*La dulzura bondadosa que pueda tu alma ofrendarte,  
me quiera ¡oh! reina hermosa a tus súbditos negarles,  
bríndale reina tu bondad de hermana al que el dolor  
culmina  
y que apenas irrumpe la luz de la mañana al trabajo  
camina.*

*A llegado la hora de la alborada triunfal,  
cantemos todos cantemos, cantares de primavera,  
coronemos a nuestra reina en su trono angelical,  
que su reinado sea eterno y nunca muera,  
para que nunca deje de endulzar la vida  
de estas tristes faenas salitreras.*

# CUENTOS, VIVENCIAS, LEYENDAS E HISTORIAS DE LA PAMPA



## DOS FLORES PARA UN RECUERDO

Por: Willie Zegarra

El calendario en su continua marcha a empezado el año 1926. Aquella noche del 25 de enero, en la romántica avenida, amiga inseparable del inquieto mar que rodea la costa de Iquique, bajo el eterno embrujo de la diáfana luna que perezosamente se mece en las curvadas ramas de las palmeras, como dormitando una siesta para luego bajar lentamente prosiguiendo su trayectoria por un camino de diamantinas estrellas, las olas de espumadas crestas susurran una romántica letanía que se escucha en la legendaria Avenida Balmaceda.

Amorosamente sentados en un escaño o bien caminando lentamente y tomados de la mano a lo largo de la balaustrada, noche a noche se reunían Marcelo y Cynthia, hermosa muchacha ella, de ensortijada cabellera como el trigo, lozana y juvenil, de nobles sentimientos, risueña, afable y cariñosa, sonaba con un hogar comfortable, tener hijos a quienes dedicar sus desvelos y un marido responsable que la amara por sobre todas las cosas.

El era el lado opuesto de la medalla. Si bien poseedor de un físico de atleta, sus pensamientos no concordaban con los de Cynthia. A pesar de haber cumplido los 19 años, por sus locas inquietudes y su poca dedicación al estudio, se había quedado muy rezagado, pasaba la vida sin mayores preocupaciones y sin trabajar en nada, atenido a lo que su familia le prodigaba.

Sus viejos, que así acostumbramos a llamar a nuestros padres, en más de una ocasión le reprendieron por su holgazanería y lo instaban a trabajar sin conseguirlo.

Cada noche los dos amantes hacían planes para el futuro. Ella, tierna y femenina, le aconsejaba buscarse un trabajo y así poder realizar su sueño y formar un hogar. Su tenacidad tuvo premio, y un día Marcelo notificó a sus padres sus deseos de cambiar de vida. Una recomendación de ellos para un tío que se desempeñaba como jefe de sección en una oficina salitrera, decidió el futuro de la pareja.

Aquella noche Marcelo y Cynthia planificaron el futuro, sellaron un juramento, ella dio su prueba de amor y se despidieron.

Para Marcelo, los comienzos fueron muy duros en una faena donde se combinaban el chisporrotear

de fuego en la fragua, los golpes en el yunque y el roncar de los motores. Sus manos se endurecieron con el diario contacto con las herramientas, el apuro se hizo voraz, a la vez que conoció lo que era el cansancio. Se acostaba temprano y era solícitamente atendido por su prima Dina, hermosa morena de cautivadores ojos negros.

Tres días a la semana llegaba el tren portando correspondencia. Las cartas de Cynthia, con una continuidad sincronizada, eran para Marcelo el leitívito de su soledad y le proporcionaban el estímulo para soportar el rudo trabajo, al que poco a poco le fue tomando mayor apego, lo que le permitía desplegar toda su habilidad e inteligencia. A la vez, se fue sintiendo cada día más atraído por su novia iquiqueña; gracias a ella, se decía me siento un hombre útil y trabajador.

Así, entre amorosas cartas, sus relaciones parecían continuar la dulce unión de ambos. Pasaron algunos meses y Cynthia decidió comunicarle lo que para ella era la más feliz de las noticias:

— Marcelo, quiero darte una noticia sorpresa: muy pronto serás padre. Aquella noche Marcelo leyó la carta una y otra vez para poder ordenar en su cerebro la alegría, la nueva obligación y las dudas que de pronto surgieron. Fue una noche de insomnio en la que trató vanamente de ordenar sus divagaciones, sin conseguirlo.

Al día siguiente sus compañeros de trabajo lo notaron distraído, distinto al muchacho parlachín, comunicativo y alegre. Las bromas llovieron. ¿No te escribó tu novia? ¿Te mandó a pedir dinero?, para eso las mujeres son únicas.

Marcelo soportó las tallas con serenidad, pero sin desatender sus obligaciones, ya que era muy dedicado a su trabajo. Al llegar a casa de su tío, su prima Diana se dio cuenta del comportamiento de Marcelo y logró que éste le contara la noticia que le había comunicado su novia. Como mujer, Diana sentía gran afecto por su primo y consideró que esta era la ocasión de conquistarlo para ella.

— Marcelo, ¿estás seguro de ser el responsable de lo sucedido a Cynthia? ¿Por que ha esperado el último momento para comunicártelo? Recapacita y piensa un poco.

Pero él no tenía ninguna duda sobre la lealtad de su amada, y si bien no quería perderla; tampoco

quería perder la libertad e independencia que le proporcionaba su trabajo.

Las ausencias causan olvido, la correspondencia fue espaciándose por parte de él, y la diaria y continua presencia de Dina con sus múltiples atenciones hicieron que paulatinamente olvidara su compromiso y promesa.

Cynthia, al sentirse olvidada, dio término a su correspondencia y, en su última carta, le comunicó la noticia del nacimiento de una bella niña, la que con los años llegó a ser tan hermosa como su madre, la que supo afrontar con entereza, dignidad y honradez, la penosa vida de una madre soltera.

Pasaron los años, Cynthia y su hija emigraron al sur, y Marcelo siguió consagrado a su trabajo. En una lejana ciudad sureña Cynthia contrajo matrimonio con un hombre que supo amarla y le proporcionó cariño, bienestar y lealtad, a la vez que reconoció como hija suya a la pequeña Viviana, quien creció a su lado, fue a la Universidad y obtuvo un título. Cynthia falleció a los 60 años.

Marcelo nunca dejó de sentir arrepentimiento de su cobardía y se quedó soltero, como homenaje inútil a su nunca olvidado primer amor.

Pasaron cinco décadas y en la siempre acogedora Avenida Balmaceda, un grupo de muchachos se daba cita todas las noches para entretenerse. Empezó a llamarles la atención la presencia de un caballero de cabellos plateados, que especialmente en las noches de plenilunio, pasaba largas horas contemplando la luna apoyado en la balaustrada, mirando el inquieto mar que en mil trocitos reflejaba la luz del astro nocturno.

Una fría noche de invierno, el anciano caballero se encontró con una imponente y elegante dama que extasiada contemplaba el bello espectáculo que ofrecía la naturaleza. La saludó cortesmente y en tono muy amable le preguntó:

— ¿Le agrada contemplar el mar?

— Sí, mucho, y cuando el tiempo me lo permite, vengo a ver este maravilloso cuadro que pinta la naturaleza. Es un verdadero encanto nocturno la luna reflejada en su espejo marino y, allá a lo lejos, las rojizas luces de Cavancha parecen bañarse coquetas en el mar. ¿Todo muy romántico, no le parece?

— Naturalmente, a lo que usted dice hay muy poco que agregar.

— A usted también le agrada el espectáculo, porque no es primera vez que lo veo aquí.

— Sí, y más que agradarme me trae muchos recuerdos de mis años mozos, los que añoro con gran nostalgia y mucha pena.

— ¿Algún romance tal vez?

— Usted, está revolviendo una vieja herida, mi querida señora, una herida que ni los años ni el olvido han podido cicatrizar.

— ¿Fue usted traicionado o murió la causante de sus penas?

— Eso es algo que nunca logré saber, pero para serle franco, yo fui el único culpable. Pero, por favor, no hablemos más de este asunto. Y, a usted señora ¿también este lugar le trae algún recuerdo?

— A mi no. Yo solo vengo como un recuerdo a mi madre. Ella me contó que aquí conoció a mi padre, que después de engendrarme, partió a trabajar a una oficina salitrera, pero cuando supo que yo era el fruto de ese amor, la abandonó y nunca mi madre supo más de él. Ella se casó con otro que me reconoció como hija legítima. Jamás conocí a mi verdadero padre, solo supe que murió. Mi madre también murió, y hasta su última hora no dejó de nombrar al que había sido su primer amor.

— Y su madre, ¿como se llamaba?

— Cynthia y mi padre Marcelo.

Al escuchar esa terrible confesión, el anciano se sintió muy mal. La dama lo socorrió y le ayudó a tomar un taxi para que lo llevara a su casa.

Días después, un cortejo fúnebre trasladaba sus restos al cementerio. Esa misma noche, volvió la dama a la avenida Balmaceda y notando la ausencia de su amigo, preguntó a los jóvenes que allí se juntaban todas las noches:

— ¿Han visto al caballero que siempre venía por aquí?

— Ese señor no vendrá nunca más. Murió hace una semana.

— ¿Y como saben ustedes eso?

— Porque él vivía en el mismo barrio donde yo vivo.

— ¿Y saben ustedes como se llamaba?

— Marcelo, contestó el joven.

La dama se alejó de los dos jóvenes, susurrando: ¡Marcelo, oh Dios mío! Yo lo mande por el camino plateado por la luna, quizás por un mandato de mi madre que nunca lo olvidó.

Dos flores rojas ornamentaban todos los meses la fría lápida que cubre la tumba del que fuera el amor de su madre.

## ¿ES NECESARIO EL ENGAÑO?

Cuento humorístico por Willie Zegarra

En un apacible barrio, luego de terminar el horario cotidiano de clases, los muchachos se reunían en la esquina a pasar la tarde jugando o haciéndose bromas en sus acostumbradas reuniones; los dos más amigos de esa bullanguera patota de adolescentes eran Julián y Sebastián, vecinos de vivienda, pero no tenían, a pesar de su inseparable amistad, las mismas maneras de pensar ni proceder; mientras Julián tenía la costumbre de engañar a sus amigos en cuanto como le fuera posible, Sebastián fue un muchacho a quien todos le tenían una confianza absoluta por los buenos principios que su madre le prodigaba: el de no engañar a nadie por ningún motivo.

Así pasaron de los años de adolescentes a los juveniles y, por las cosas que el destino ordena, los amigos cuando ya están en edad de tomar la vida con la seriedad que ella impone, muchos emigran en distintas direcciones en busca del ambiente y en procura de su bienestar, algunos se casan forman su hogar, otros dejan no sólo el barrio sino también la ciudad que los vio nacer y crecer.

Julián a pesar de gustar de las bromas y de engañar de alguna manera al prójimo, no fue un hombre de malas costumbres por el contrario siempre tuvo buenos amigos que conociendo su debilidad lo aceptaban con cordura. Muy amante del mar, de la libertad y del trabajo, incursionó en labores de pesca, se radicó en una caleta y al tiempo —con mucho tesón y dedicación a su faena— se hizo de un pequeño capital que le proporcionó la compra de una pequeña embarcación artesanal para la pesca en alta mar en la especialidad de la albacora, faena que le dio muy buenos dividendos para mantener a una numerosa familia que le proporcionó su fecunda esposa.

Lorena que así se llamaba su compañera, nunca pudo quitarle la costumbre de engañar a sus amigos y clientes con o sin motivos, pero Julián le respondía en cada oportunidad que era amonestado por su esposa. “Mi amor el engaño es necesario para triunfar en la vida, o no se ha dado cuenta que cada propaganda comercial es un engaño para poder tener mejor venta, no ha pensado como engañan los políticos para poder triunfar o como engaña un hombre para conquistar a una mujer y, la mujer, con que artimañas consigue un marido, y para que sigo, solo quiero que comprenda que el engaño es necesario o si no las cosas no caminarían. Claro que yo practico el engaño siempre que este no tenga fatales consecuencias ni mucho menos que vaya en perjuicio de terceros”. Así será, respondía Lorena, pero yo no acepto el engaño en ninguna circunstancia.

Mientras tanto su amigo de siempre —Sebastián— trabajaba en la empresa de los ferrocarriles

donde era muy respetado, estimado por sus compañeros de labores por ser un hombre a quien todo se le podía confiar por su franqueza y su modo de ser daba la impresión de ser un poco quedado o retardado por su conducta tan distraída.

También (como todo bicho que camina va para el asador) casose con una buena mujer formando una hogar muy feliz, su esposa comentaba a sus amistades las bondades de su marido, “es un hombre tan franco y tan honrado incapaz de engañar a nadie, la franqueza para el es sagrada aunque vaya en perjuicio de su persona”.

La vida continúa inexorable, y aunque nuestros amigos muy distante uno del otro siempre fueron los inseparables de todos los tiempos y, en más de una ocasión, los unió el lazo de la religión siendo los mejores compadres de la historia.

Con el correr de los años quiso la despiadada suerte hincar sus garras de la cesantía en la industria del salitre allá por los años 1930. Muchas salitreras cancelaron a sus operarios, algunos emigraron al sur, los que aquí quedaron fueron albergados en míseros ranchos y atendidos a la limosna de una olla común, que fue como un verdadero azote para tantos abnegados obreros y empleados de aquella época.

El amigo Sebastián no fue ajeno a esta despiadada cesantía y como un buen ciudadano buscaba afanosamente el modo de sobrevivir a esta hecatombe.

Un día se junta con su inseparable amigo, y después de ser invitado por su compadre a servirse unas maltitas conversaron y cambiaron sus confidencias, el compadre Julián muy apenado por la situación de su compadre no pudo menos que tenderle la mano.

Qué le parece cumpa que para aliviar su situación dedíquese a la pesca eso le puede ayudar en mucho, usted dirá.



— Es que yo no entiendo mucho de estas labores. Para eso esta su compadre para enseñarle, como yo tengo que ir un tiempo a la capital, le dejo el bote para que lo trabaje en la pesca de albacora, eso deja buenas utilidades. y ¿cómo se pesca la albacora? En altamar compadre y para eso usted tiene que embarcarse en la noche remar mar adentro hasta la amanecida y cuando ya aclare las albacoras lo van a andar siguiendo, usted lo arponea y listo, con una que pesque al día tiene para hacerse el pino.

— Pero ¿no me está engañando compadre? Como se le ocurre a usted, no compadrito. Y le dio todas las instrucciones del caso para la faena.

Así fue que la siguiente noche, muy oscura por cierto, Sebastián subió al bote y con la vista fija en lontananza comenzó a bogar, la embarcación la encuentro demasiada pesada, se comentaba, debo estar muy débil o falto de práctica. Después de remar toda la noche a los primeros resplandores de la aurora dejó de remar, miró hacia atrás para ver a que distancia se encontraba de la costa. Cuan grande fue su sorpresa al ver que se encontraba en el mismo sitio de partida, como era tan distraído se le olvidó soltar las amarras que mantenían al bote fijo a los pontones.

Lamentándose estaba de su desgracia cuando Julián hizo su aparición en el muelle de los pescadores, el que al reparar que su compadre estaba sentado en el bote le dijo ¿Qué pasó?, yo le dije que tenía que remar toda la noche y veo que va a salir recién.

Sebastián le contó lo sucedido y además, le dijo. —me engañó como siempre no me dijo que el bote estaba amarrado—. Como se le ocurre compadrito, usted tenía que soltarlo. Bueno, para que no pierda el día, aquí pica la cojinova trate de pescar unas dos y ya tiene salvado el día. Y para pescar la cojinova tengo que remar otra vez? dijo Sebastián, un poco escamado. No compadrito, aquí tiene usted una caja de anzuelos, usted los tira al agua y verá que ligero sale el “pescao”. —Ya no me diga más y déjeme solito no más— Ya, yo regreso en un rato más para ver cómo camina la cosa. Y se alejó para dejar solo a Sebastián ocupado de su trabajo, quién siguiendo las instrucciones arrojó algunos anzuelos al agua, y con una paciencia oriental esperó que la cojinova picara.

Pasada algunas horas llegó Julián y, al verlo sentado mirando el fondo del mar, le dijo ¿Y cómo está la cosa compadrito? — Malasa, más de media hora que estoy esperando que salga y aún no lo consigo— ¿Y con qué está pescando? — Con los anzuelos que

usted me dio — ¿Y dónde están los anzuelos? — Allá abajo, quizás fueron pocos los que tiré — Pero así no va a pescar ninguno, si el anzuelo hay que amarrarlo a una lieza (aún no hacía aparición el nylon). Allí hay una lieza amarre el anzuelo y así amarradito lo tira al agua y cuando sienta que tiran usted lo saca ensartadito. — Es que usted no me explica bien; ahora si que ya se como es la cosa y déjeme solo nomás y no se preocupe por mí.

Nuevamente dejó Julián a su compadre para no acomplejarlo. Cuando regresó nuevamente, se encontró con el mismo cuadro: Sebastián sentado con la lieza en la mano mirando a los peces pasar por el bote sin picar el anzuelo y sin poder capturar alguno.

¿Y qué pasó ahora compadre? — Nada solo que el pescado no quiere salir — Haber compadre, saque el anzuelo para ver que es lo que pasa. Sebastián sacó el anzuelo y cuando Julián lo vio movió la cabeza. Pero compadrito, el anzuelo no tiene carnada como va a pescar así. — ¿Y que es eso compadre? Aquí en la punta del anzuelo hay que ponerle un cebo. — ¿Y para que es el cebo? Para que el pescado se engañe y se ensarte.

Ah! no compadre usted sabe mis principios, yo no engaño a nadie, y el que se ensarte que se ensarte solo.

*(Dedicado a mi gran amigo Olaff Olmos Figueroa)*



## EL ACOMPAÑANTE DE SOFANOR

Por Mario Vidal Quiroga

A Sofanor Olivares lo conocimos cuando era operador de palas allá en la oficina en que tuvimos la oportunidad de conocer la forma mecanizada en que se extrae el caliche que es la materia prima del salitre, gran sustento de nuestra economía.

Sofanor formaba parte de ese sólido equipo de chilenos que dominaban las gigantes máquinas que reemplazaron a los muchos trabajadores que antiguamente se necesitaban para la carga del material que era enviado a las plantas de elaboración del oro blanco.

La calidad de estos operadores chilenos está avalada por lo siguiente:

Cuando llegaron al país máquinas (palas mecánicas) sin uso, o sea, "nuevecitas" manejadas por extranjeros y que fueron maestros de los chilenos a comienzos de los años treinta, los carros cargados por turno, no pasaban de treinta. Veinte años después, sin perder las bondades de sus años mozos, ya muy usadas y por ende, no libres de muchas reparaciones, ningún operador chileno cargaba menos de cuarenta carros en su turno. La habilidad del chileno para el manejo de máquinas, quedó demostrado como siempre en esas oportunidades.

El amigo Sofanor que era palero de nuestro Rajo, a la hora de la choca que es la hora de todo tipo de relatos y cuando estaba siendo reemplazado por su ayudante o aprendiz en el manejo de la pala, nos contó un hecho raro que le había sucedido años antes cuando empezaba a desempeñarse en la pampa.

Esto fue lo que nos narró:

"Yo nací por estos lados, lo mismo que mis hermanos que con el tiempo se fueron incorporando al trabajo en la oficina. Al jubilar mi papá, continuamos la misma vida normal que habíamos llevado durante tantos años. Yo me había casado y mi hermano estaba trabajando en la pulpería. Continuamos viviendo juntos sin problemas. Con algunas economías, con lo que obtuvo al retirarse y con la ayuda de todos, el jefe de la familia compró una góndola usada, pero en muy buen estado. Se dedicó a trabajarla haciendo viajes desde la oficina en que vivíamos hasta el pueblo cercano que tenía gran actividad y que era como la capital de ese sector de la pampa. Hacía dos viajes diarios. Uno en la mañana y otro en la tarde en forma aliviada porque nosotros no queríamos que se sacrificara mucho después de haber trabajado de chofer tantos años en la compañía. Muchas veces, cuando el turno me lo permitía, yo hacía viajes por él. A veces salían viajes extraordinarios en la noche y en esos casos, con mayor razón, lo reemplazábamos con mi hermano que también sabía conducir.

Pero por muchos colegas choferes que yo tuve cuando trabajaba para la empresa, supe de casos aparecidos. Parece que el sitio está embrujado o algo parecido. El camino es muy pesado o cargado como dicen".

Yo obediente a las recomendaciones del jefe de familiar, no volví a pasar de noche por el lugar. Quede

vacunado para siempre con el susto que pase esa noche por ahorrar tiempo, terminó diciéndome nuestro amigo:

Luego de lo narrado, quedamos pensando en las últimas facetas que nos presenta la querida pampa salitrera, plena de sacrilejos, dolor, ternura, entrega y misterio, como es el caso de Sofanor que transportó el su vehículo a un silencioso acompañante que quiso disfrutar de un corto paseo interrumpido por el miedo que provocó en el antiguo palero pampino.

Fue por esto, que en una ocasión en que yo estaba trabajando en el turno de tarde, o de 3 a 11, al llegar a la casa me dieron la noticia de que había un viaje extra al pueblo a buscar unos comerciante orientales que iban a estar esperando alrededor de la una de la madrugada. Estos caballeros llenos por costumbre reunidos en la casa de un compatriota suyo a jugar hasta los negocios de que eran propietarios. En la góndola de mi papá hacían estos viajes porque sabían que nosotros cumplíamos formalmente. Se reunían como quince conacionales, seis de la oficina nuestra y cuatro de otra oficina cercana y que también teníamos que ir a dejar a sus casas después de las sesiones que ellos celebraban tan regularmente. Por dejarlos sanos y salvos en sus domicilios nos pagaban un buen precio. Esa noche, yo tenía interés en llegar pronto al pueblo porque me había retrasado un poco en salir de mi casa luego de haber comido.

Para ganar tiempo no hice el viaje por el camino fiscal que pasaba cerca de todas las oficinas de la zona por ser un poco más largo, dirigiéndome con la góndola por un camino poco frecuentado aunque más corto y que pasaba cerca de un cementerio de una oficina de para. Iba yo preocupado pensando en la misión que llevaba, cuando involuntariamente miré por el espejo interior que llevan los vehículos de la locomoción colectiva para que el chofer vea la ubicación de los pasajeros, cuando me di cuenta de que en el último asiento de la góndola iba una persona instalada sin que yo me hubiera dado cuenta en que momento habría subido. Para saber si se trataba de algún conocido, encendí las luces interiores dispuesto a convidarlo a que fuera, se copiloto conmigo para hacer más agradable el viaje conversando hasta llegar al pueblo. Pero mi sorpresa fue poca al no encontrar a nadie. Apagué las luces pensando que todo habría sido una engañadora ilusión. La cosa se fue poniendo mala cuando nuevamente lo volví a ver, muy indiferente a mi presencia, pues no se inmutaba por el hecho de que lo mirara por el espejo. Ya sumamente extrañado y por qué no decirlo algo asustado, volví a encender las luces del vehículo, desapareciendo una vez más mi raro acompañante. Cuando apagué las luces lo ubiqué por tercera vez al dejar la góndola a oscuras, decidí continuar viajando con las luces encendidas porque me encontraba medio muerto de susto. Por suerte ubiqué un desecho o camino de tierra que me permitió llegar hasta el fiscal por el que seguí ya más aliviado hasta llegar al pueblo donde me esperaban los acostumbrados pasajeros noctámbulos. Luego con haber cumplido con la tarea encomendada y al contarle a mi padre lo sucedido, el me recomendó: "No vuelva a repetir de noche lo que hizo, querido hijo, yo nunca le conté nada creyendo que usted sabía,

## LA VIUDA PAMPINA

Por Mario Vidal Quiroga

La viuda de la pampa salitrera, fue también un personaje muy sentido entre la mucha gente que tuvo la suerte o el honor de vivir en la zona en que con tanto esfuerzo y patriotismo se extraía el oro blanco. Fue protagonista de muchas historias que se tejían acerca de ella lo mismo que el futre al que nos hemos referido en alguna ocasión. Para muchos, entre ellos nos contamos nosotros, el "futre" fue un habitante de las noches pampinas completamente inofensivo. Fue según creemos un fantasma romántico que paseaba sus penas cuando las sombras se habían adueñado de calicheras, máquinas, rípios y campamentos recorriendo tristemente los muchos lugares en que él vivió, soñando con ser feliz junto a la compañera que dejara tal vez en el bello norte chico y con la que no se pudo unir por el trágico accidente que rompió sus ilusiones cuando era un muchachón fornido como muchos que llegaron igual que él, pero que tuvieron mejor suerte. Nunca atacó a nadie y sólo provocó pavor con su pinta dominguera en sus largos recorridos recogiendo los sueños que una vez alegraron su juventud.

La viuda, en cambio, no fue un ser de buena fe. La creó la mente torcida de seres que habían inventado en este ente destinado a agredir, a cometer delitos, a causarle problemas a la tranquila gente de trabajo del páramo nortino.

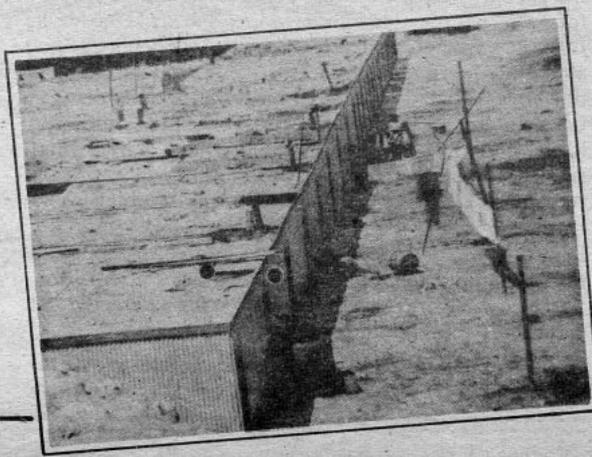
Un estimado amigo pampino nos contaba lo que el supo de una aventura de la famosa viuda, muchos años atrás en la antigua oficina "Cóndor". "Todas las tardes, a la hora de la oración, vale decir, cuando ya se había entrado el sol, nadie se atrevía a salir a los alrededores del campamento porque salía la viuda. Y como todos estos rumores se aumentan con el mismo temor que provocan, nadie osaba a aventurarse a lugares en que penaba la inconsolable señora. Llena de pena con una voz plena de añoranzas, se lamentaba por la ausencia del difunto con unos lamentos desgarradores que le erizaban los cabellos hasta a los calvos. Sus dolorosas quejas, eso sí, cambiaban de lugar, trasladándose desde los rípios hasta un lugar alto distante donde habían existido las bases de las antiguas instalaciones de unas chancadoras donde había existido una molienda de caliche que se había cambiado de lugar ya hacía muchos años. Este sitio, parece que era el favorito de la tristísima señora, a la que muchos aseguraban haberla vista hasta aumentar de estatura cuando deambulaba por la pampa.

Pues bien, tanto se rumoreó en la oficina y sus alrededores, acerca de la viuda, que un hombre venido de la "provincia Brava" que no le tenía miedo ni a los brujos de salamanca, se comprometió a tener un encuentro con la temida señora. Nadie, antes de este hombre, se había atrevido a enfretarsele, por temor, por no perder el tiempo o lo que fuera, pero el hecho es que ella recorría muy tranquila estos parajes que había convertido en sus dominios.

El hombre se preparó convenientemente. Se dirigió temprano, mucho antes de que oscureciera, a las antiguas ruinas de la molienda y se ubicó convenientemente. Iba eso sí armado con un barreno de acero de unos 80 centímetros de largo y una quisca o puñal que podrían servirle en caso de apuro.

Esperó pacientemente, pero su asombro fue bastante grande cuando una muchacha que el conocía en la oficina y se instaló muy comodamente sin demostrar ningún temor, aunque sin percatarse de la presencia del hombre que iba dispuesto a descubrir el misterio de la viuda. No había transcurrido mucho tiempo, cuando se escucharon las consabidas manifestaciones de la presencia del temido fantasma. Lo curioso fue que la viuda se juntó muy luego con la niña y se despojó de una especie de túnica negra, que era el traje de viuda, y que mediante una especie de cruz de listones, levantaba para dar la impresión de que el fantasma crecía. Además, portaba una especie de bocina o magáfono por la que emitía los lamentos que aterrorizaban a los pampinos. Una vez que el hombre llegado de Coquimbo (como muchos pampinos) se dio cuenta de la superchería, se acercó a la parejita formada por la viuda y la muchacha y amenazándolos con las armas que portaba le dijo al asustado fantasma: "Amigo, usted harto se ha reido de la gente de la oficina, harto provecho le ha sacado al negocito, con su amiguita han tenido hasta su alojamiento propio donde nadie los molestaba. Pero como esto se acabó, usted se larga calladito llevándose su trajecito de viuda porque ya no le va a servir más. Y se va a ir al tiro, pero dejándome a su socia. Después yo la iré a dejar..." Y así no más fue, nos contó nuestro amigo pampino. No se supo más de las apariciones fantasmales y no faltó quien descubriera, tiempo después, la bocina con que se hacía la viuda oír en el silencio de la noche, junto al traje negro muy quemado por el bravo sol que fecunda las calicheras y que era el usado por la "viuda", que había descubierto un refugio seguro y secreto para sus amores a donde nadie se atrevía acercarse, por temor al más allá..." terminó diciéndonos nuestro estimado amigo don Manuel, relatándonos las poco gratas asomadas de esta dama enlutada en la antigua oficina "Cóndor" que ya sólo existe en el recuerdo de antiguos pampinos.

(Dedicado a Don Carlos Aguirre Arancibia)



# EL MONSTRUO DE LA PAMPA

Por Mario Vidal Quiroga

Las estaciones ferroviarias y paraderos existentes, en la pampa salitrera, fueron, en su tiempo, verdaderos oasis en que muchas veces el viandante que iba "tirando pata" buscando trabajo, encontraba un lugar seguro para recuperar fuerzas, o para alimentarse un poco.

En estos lugares, indispensables para toda vía férrea, se abastecían los trenes con agua, combustible y todo lo necesario. Faltaban los pasajeros que se acercaban de minas y oficinas no muy distantes. Las cuadrillas que vivían y atendían la línea, estaban constituidas por gente especializada y sacrificada que, a toda hora, estaba dispuesta a atender los problemas que pudieran presentarse eventualmente. Este personal garantizaba la seguridad de los pasajeros y de la carga que se transportaba. El resto lo ponía la pericia de quienes guiaban los convoyes y trenes. Señalamos la gran importancia que tenían estos lugares, verdaderos respiros para los equipos ferroviarios, y también, un alivio para los caminantes que siempre contaban en esos lugares con la solidaridad chilena, nunca desmentida. Las cuadrillas y sus jefes nunca dejaron de socorrer a los "andantes", como se conocen a los que viajan a pie por falta de medios económicos. Lo mismo sucedía en los paraderos, atendidos muchas veces, por una sola persona. Allí se detenían por muy poco tiempo, de pasada casi, los trenes. Pues bien, en uno de estos paraderos aconteció lo que vamos a relatar.

La pampa salitrera se sitúa en dos zonas bien definidas: La tarapaqueña o de la Primera Región, que empieza desde Tana, cerca de Zapiga por el norte, hasta las cercanías del río Loa por el sur. La segunda zona, enclavada en el paramo antofagastino o de la Segunda Región, empieza desde el río Loa por el norte, hasta llegar a Taltal por el sur, confundiendo con el desierto de Atacama. Esta tierra pródiga, que siempre fue generosa con las arcas fiscales, es la cuna de los pampinos. Pampinos iquiqueños, tocopillanos, antofagastinos o taltalinos, tienen iguales características. Los iquiqueños tendremos algunas pequeñas diferencias con nuestros hermanos del sur, pero en el fondo no podemos ser tan distintos. Socorremos al que encontramos buscando "ambiente", como se dice, pero siempre con buenas intenciones; lo ayudamos, como esté a nuestro alcance. No los defraudamos. No nos aprovechamos, ni menos abusamos del que está momentáneamente caído.

El hombre a cargo de un paradero sito en plena pampa, atendía generosamente a los que pasaban

"tranqueando por la línea", según el léxico nortino. Les brindaba auxilio, con lo que estimaba necesario. Y siempre tuvo suerte. Nunca fue atacado con malos agradecimientos, y eso que atendía a los que viajaban "ayunados", "acollerados", volviendo a emplear nuestro vocabulario nortino, que designa a los que viajan o deambulan emparejados, formando una yunta o como las colleras de las camisas, puestas se usan de a dos.

Muchos, la mayoría tal vez, tienen que haberse retirados muy agradecidos del solitario lugar que atendía el buen ferroviario. Prometían, algunos, regresar en otra ocasión, si les iba bien, trayéndole algún regalo que gratificara su buen corazón.

Pero, había un pero. El comportamiento del bondadoso cuidador de la vía era otro cuando el viajero se aventuraba solo por esos andurriales en que el ferrocarril era el único eslabón con la civilización. En esas ocasiones, el funcionario atendía a la visita con su característica generosidad, máxime si el caminante llegaba de noche, a la oración, como se dice. Ofrecía alojamiento y un traguito para amenizar la "conversa" o celebrar el encuentro. El cansancio de la caminata y el licor ingerido, desempañaban su parte. El dueño de la casa con esto había dado el primer paso. El segundo, bien sencillo: ASESINAR. Así, como se oye, porque él con un olfato especial, sabía clasificar o elegir a sus víctimas. Y los elegidos, eran de preferencia las personas que portaban algo de valor. Mucho mejor, todavía, si eran comerciantes los que llegaban a sus siniestras manos o garras. Luego de despojarlos, ya muertos, los llevaba hasta su cementerio propio. Arrojava a su víctima en un pique de esos que abundan en la pampa y asunto concluido. Aunque parecza, lo anterior, producto de un filme de terror, esto sucedió realmente. Indefensas personas que por llevar consigo algo que codició el asesino, fueron sus predilectas.

En la pampa, a los comerciantes, no se les permitía ingresar a las oficinas siquiera, menos podían expender lo que llevaban. Era obligatorio, adquirir solo lo que la pulpería ofrecía; para eso se habían inventado las fichas que permitían a las compañías hartas utilidades, mayores y más cómodas que las que producían la explotación de las calicheras. Como los gringos eran dueños de las oficinas y no tenían idea de lo que era el trabajo pampino, le ordenaron en una ocasión al administrador de una oficina, en vista de las buenas utilidades que se obtenían en la pulpería, que parara la explotación de la pampa y dejara solamente explotando la pulpería. ¿Serían...?. Por esta razón, había que comprar sólo lo que los amos de la oficina vendieran a su antojo. Los pobres co-

merciantes tenían que retirarse, expulsados por los serenos que eran azuzados por los administradores. Se convertían así, sin imaginárselo, en las futuras víctimas del monstruo que los estaría esperando a la pasada. Con sus maneras amables se los ganaría ofreciéndoles hospitalidad. Antesala de los preparativos destinados a eliminarlos.

El desaparecimiento de gente era difícil de detectar. El número de oficinas en trabajo no era poco en la época que relatamos. Se suma a esto la negligencia que tenemos los chilenos para comunicarnos con nuestras familias o amigos, no dándoles cuenta de nuestras andanzas. No hubo, por lo tanto, temor por los desaparecidos. Salvo los comerciantes que tenían que volver a las fuentes donde adquirirían las mercaderías, repetimos, no hubo preocupación. Las familias de estos últimos, acostumbrados a su presencia más cercana, mostraron una preocupación muy justificada por cierto, y pusieron todo en movimiento para ubicarlos. Después de certeras diligencias, dos agentes de pesquisa, los detectives de ese tiempo, lograron situar su centro de operaciones cerca del funesto paradero. El monstruoso asesino, como siempre, con su técnica acostumbrada, atendió solícitamente a uno de sus agentes, confundiendo con un comerciante. Y ahí estuvo el error de esta verdadera fiera, aunque estas se sientan ofendidas. Mientras el visitante (agente) que portaba mercaderías, porque ya habían sospechas acerca de las desapariciones de comerciantes, el otro agente esperó, sin darse a conocer, oculto en un lugar cercano, pronto a socorrer a su colega en caso de apuro. Y todo sucedió conforme a lo previsto, el asesino engañado por la falsa embriaguez del detective, intentó proceder como de costumbre, pero fue reducido por los dos agentes.

Tenemos entendido que este hombre, insano desde luego, fue fusilado en Antofagasta. Se trata del ya casi olvidado de "El Monstruo de Varillas", nombre de una estación de la Segunda Región. Lo que hemos narrado, puede adolecer de errores de ubicación de tiempo y lugar, puede suscitar controversias, pero tiene mucho de real. No se sabe exactamente el número de gente que victimó. Quiera Dios, que no hayan sido más de las que estableció la justicia en su oportunidad.

*(Dedicado a Don Nelson Chacama)*

## POEMAS DE LA PAMPA

### POESIAS PARA HUMBERSTONE

#### TE RECUERDO HUMBERSTONE

*Uberlinda M. Morales*

*Cuando te diviso de lejos oficina  
abandonada  
mis ojos se nublan de llanto,  
recordando como fuiste ayer  
y hoy tan sola,  
triste  
y desolada*

*En cada casa un recuerdo  
de familias muy sencillas,  
nobles  
y aún tan queridas,  
en cada casa una vida.*

*¿Cuántos nacimos en ellas?  
¿cuántas fiestas familiares?  
¿matrimonios, bautizos y cumpleaños?  
¿cuántas alegrías y risas?  
pero también  
¿cuánta tristeza?*

*La vida es así hermanos  
un caminar donde van unidas  
y enlazadas  
dulzuras y asperezas.*

*Nuestras madres jóvenes  
eran  
trabajadoras, valientes  
y abnegadas.*

*Y nuestros padres queridos,  
que algunos ya se marcharon  
y duermen su sueño eterno,  
fueron recios trabajadores,  
te entregaron su energía  
y los mejores años de su vida.*

*Algunos solo a tí,  
Humberstone,  
te conocieron,  
porque allí en la pampa nacieron  
y algunos también murieron.*

Muchos rompimos en llanto  
cuando supimos la noticia:  
teníamos que abandonarte,  
nos parecía imposible  
dejarte  
sola  
a ti  
madre tierra querida.

Eras un centro de vida,  
trabajo  
y amistades,  
eras un centro laborioso  
lleno de fuerzas unidas.

Como nos preguntábamos,  
dejarte,  
cuando te sentíamos nuestra  
y no queríamos  
convertirte  
en oficina solitaria,  
abandonada,  
Nos parecía imposible  
tú  
Humberstone querida  
ser un escombros mañana.

Allí despertamos a la vida,  
allí nacimos,  
allí nos educamos,  
allí nacieron nuestros sueños  
y otros allí terminaron.

Allí nacieron muchos amores,  
algunos se marchitaron,  
nacieron sinceras amistades,  
estas permanecerán,  
hasta que nuestras vidas  
se apaguen.

Allí conocí el amor  
y amar a los demás.  
allí se forjó mi temple  
de mujer honrada pampina  
orgullosa de ser su hija  
oficina madre tan querida.

Hoy cómo sufro Humberstone  
cuando te recuerdo,

porque en mi mente  
cuando era niña  
jamás pensé que un día  
tenía que abandonarte.  
Me imaginé que eras eterna  
como eternos y junto a mí  
permanecerían mis padres.

Más la vida nos tiene  
sorpresas  
que nos desgarraron por dentro  
y tuvimos que aceptar,  
la sentencia estaba dada.

Cuando supimos la noticia  
que tus motores paraban  
parecía que nuestras vidas,  
allí también se acababan.  
Mi vida se detenía.

Como sufrí oficina querida,  
temblaba la vida pampina,  
allí agonizaba  
sentí un remezón  
muy dentro  
un remezón que apagó parte  
de mi vida.

Centro salitrero querido  
¿cuántas lágrimas tu suelo  
regaron?  
más de las que te imaginas.

¿Cuántos pechos oprimidos?  
¿cuánto dolor entre obrero  
y empleado?

¿Cómo abandonarte...?  
si te sentíamos tan nuestra.  
Oficina querida, jamás te  
olvidaremos  
porque como antes decía,  
allí mis ojos se abrieron,  
porque allí me engendraron  
mis padres,  
y conocí la luz  
del primer día.

Allí nacieron mis sueños,  
junto con ellos mis hijos  
y mis esperanzas.

Junto a ellos un mundo  
de ilusiones,  
que unas hoy son realidades  
y otras no germinaron.

Cuando tuve que marcharme  
me sentí igual que un árbol  
de raíz desgarrado,  
me remecía por dentro  
el dolor de desprenderme,  
parecía no poder soportarlo.

Allí quedaba mi infancia  
y toda mi juventud.  
Mi raíz era muy profunda  
como profundo mi amor por ti  
y me sentí aferrada  
a ti  
querida tierra salada,  
como saladas eran mis  
lágrimas  
que mis ojos derramaban.

Allí quedaron eternamente  
dormidos  
pampinos que solo a ti  
conocieron  
por mundo.  
Allí quedaron tus fuerzas,  
y sus vidas  
te entregaron.

En estas líneas sencillas  
de mujer  
con medio siglo de vida,  
en las que quiero expresar  
mi amor  
por ti tierra tan querida,  
le pido a Dios que bendiga  
por siempre  
a ti  
y a toda tu familia pampina

## SUEÑO DE UN PAMPINO

Hugo Garrido C.

*Sonando despierto  
recordando momentos felices  
con mis ojos abiertos  
en la semana del salitre.*

*Recorriendo paso a paso  
memorizando mi pasado  
me he parado frente al teatro  
como si alguien me ha llamado.*

*Con la vista hago un recorrido  
en dirección al mercado  
y lo que estaba en el olvido  
otra vez se me ha aclarado.*

*Que hermosa era esta plaza  
y que elegante ese hotel  
pensar que el tiempo pasa  
sin esperanza de volver*

*Y sigo mi recorrido  
a otro lugar de la oficina  
como si algo hubiera perdido  
miro todos los sitios  
de la piscina.*

*Me detengo un poco a meditar  
pienso que esto era maravilloso  
los que aquí formamos  
nuestro hogar  
hoy nos sentimos orgullosos*

*Con este poema saludo  
a las familias pampinas  
que son un poco el escudo  
emblemático de la oficina.*

*Mi sueño ha sido como  
un cuento  
y aquí lo quiero terminar  
me quería despedir contento  
y al final tuve que llorar.*

## EL CANTAR DE PABLO NERUDA A LA PAMPA Y A LOS PAMPINOS

Presentamos una breve selección de poemas que Pablo Neruda le cantó al hombre y a la mujer de la pampa salitrera y a la pampa misma.

*"Nadie conoce como yo la emoción de decir mis versos en la más abandonada oficina salitrera y ver que me escuchaban, como testadas estatuas paradas en la arena, bajo el sol desbordante, hombres que usaban la antigua cotona o camiseta calichera."* (extracto de su discurso LATORRE, PRADO Y MI PROPIA SOMBRA).

*Quiero en tu territorio calcinado  
pasar mi corazón como un arado  
así enterrando la semilla ardiente.  
Quiero CANTAR entre tu recia gente.  
Quiero también oír la voz sufrida,  
la canción de la pampa removida  
como el corazón del pampino,  
vieja canción que aprieta la garganta  
con un nudo de lágrimas que canta  
la amargura del destino.*

(de SALUDO AL NORTE. De Poesía y Prosa)

### LOS HOMBRES DEL NITRATO

*Yo estaba en el salitre, con los héroes  
oscuros,  
con el que cava nieve fertilizante y fina  
en la corteza dura del planeta,  
y estreché con orgullo sus manos de  
tierra.*

*Ellos me dijeron: "Mira,  
hermano, como vivimos,  
aquí en "Humberstone", aquí en  
"Mapocho",  
en "Ricaventa", en "Paloma",  
en "Pan de Azúcar", en "Piojillo"."*

*Y me mostraron sus raciones  
de miserables alimentos,  
su piso de tierra en las casas,  
el sol, el polvo, las vinchucas,  
y la soledad inmensa.*

*Yo ví el trabajo de los derripiadores,  
que dejan sumida, en el mango  
de la madera de la pala,  
toda la huella de sus manos.*

*Yo escuché una voz que venía  
desde el fondo estrecho del pique,  
como de un utero infernal,  
y después de asomar arriba  
una criatura sin rostro,  
una máscara polvorienta  
de sudor, de sangre y de polvo.*

*Y ese me dijo: "Adonde vayas,  
habla tú de estos tormentos,  
habla tú, hermano, de tu hermano  
que vive abajo, en el infierno".*

(CANTO GENERAL)

## EL DESIERTO

*El duro mediodía de las grandes arenas  
ha llegado;  
el mundo esta desnudo,  
ancho, estéril y limpio hasta las últimas  
fronteras arenales:  
escuchad el sonido quebradizo  
de la sal viva, sola en los salares:  
el sol rompe sus vidrios en la extensión vacía  
y agoniza la tierra con un seco  
y ahogado ruido de la sal que gime.*

(CANTO GENERAL)

## NOCTURNO

*Ven al circuito del desierto  
a la alta aerea noche de la pampa,  
al círculo nocturno, espacio y astro,  
donde la zona del Tamarugal recoge  
todo el silencio perdido en el tiempo.*

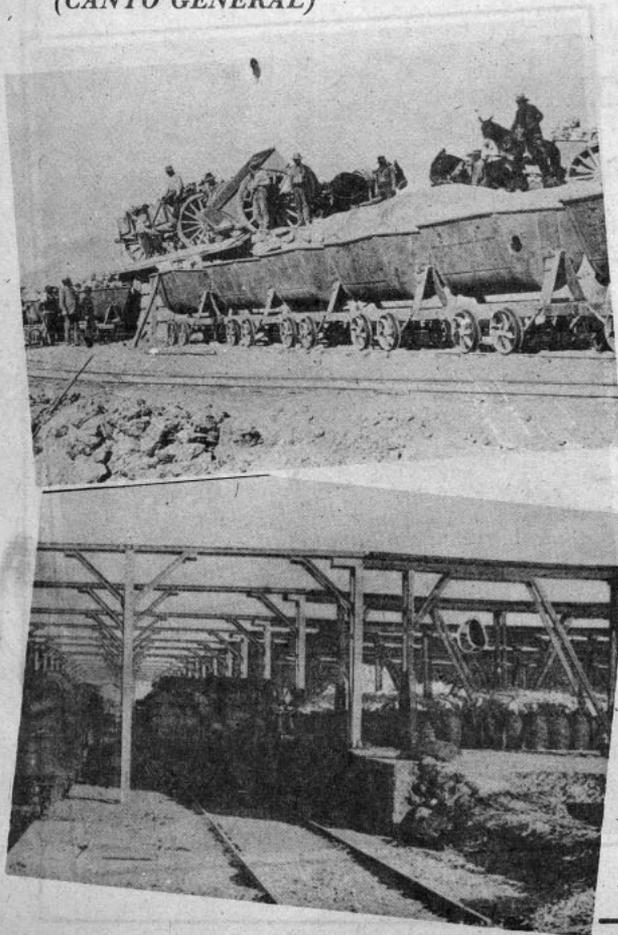
*Mil años de silencio en una copa  
de azul calcareo, de distancia y luna,  
labran la geografía desnuda de la noche.*

*Yo te amo, pura tierra, como tantas  
cosas amé contrarias:  
la flor, la calle, la abundancia, el rito.*

*Yo te amo, hermana pura del océano.  
Para mi fue difícil esta escuela vacía  
en que no estaba el hombre, ni el muro,  
ni la planta  
para apoyarme en algo.*

*Estaba solo.  
Era llanura y soledad la vida.  
Era este pecho varonil del mundo.  
Y amé el sistema de tu forma recta,  
la extensa precisión de tu vacío.*

(CANTO GENERAL)



## SALITRE

*Salitre, harina de la luna llena,  
cereal de la pampa calcinada,  
espuma de ásperas arenas,  
jazminero de flores enterradas.*

*Polvo de estrella hundida en tierra oscura,  
nieve de soledades abrasadas,  
cuchillo de nevada empuñadura,  
rosa blanca de sangre salpicada.*

*Junto a tu vivea luz de estalactita,  
duelo, viento y dolor, el hombre habita:  
harafo y soledad son su medalla.*

*Hermanos de las tierras desoladas:  
aquí tienes como un montón de espadas  
mi corazón dispuesto a la batalla.*

### (DE POESIA Y PROSA)

Entregamos a continuación un paráfrasis del poeta nortino Mario Bahamonde del poema SALITRE de Pablo Neruda:

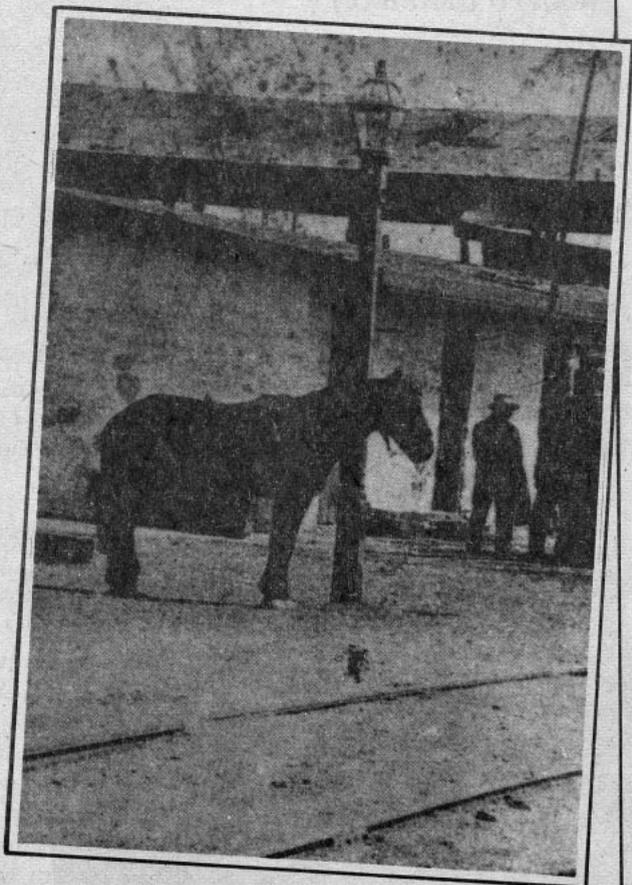
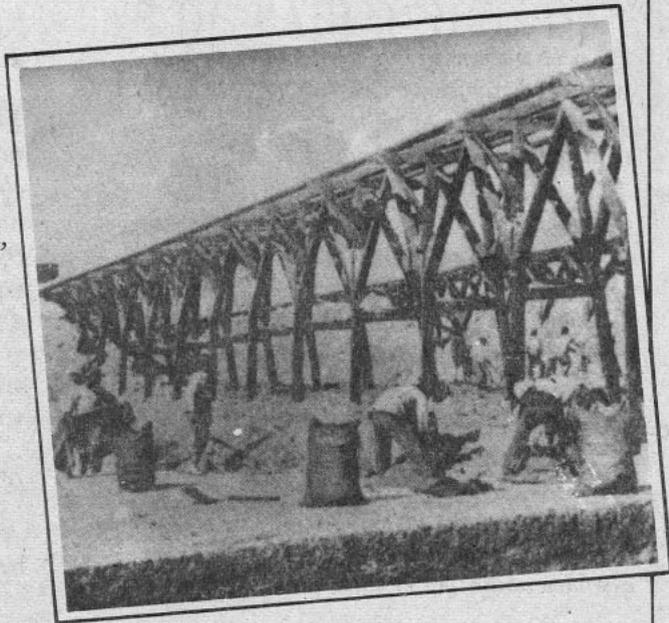
## SALITRE

*Salitre, flor de luz en tierra dura,  
cristal aprisionada entre la pena,  
camanchaca de luna sobre la arena,  
sudor de pueblo hervido en la amargura.*

*¿Quién en el tiempo coronó tu albura,  
tu fuerza, tu pureza de azucena?  
Silencio de la piedra encadenada,  
el desierto te esconde entre su hondura.*

*Aquí esta el hombre, terco, mudo, duro,  
amarrado a tu sed desesperada,  
sembrando corazones en la tierra.*

*Hunde su mano entre tu polen rudo,  
bebe tu savia en lunas congeladas  
y su sangre con una cruz te entierra.*





## LAS ESTUDIANTINAS

Las estudiantinas llegaron a Chile a mediados del siglo XVIII y tuvieron gran importancia en nuestro país, especialmente en la zona calichera de norte, tomando las características y estilo de acuerdo a nuestra idiosincracia. Al igual que las tunas españolas, las estudiantinas de nuestro país siguieron un estilo muy similar, ya que actuaban en los distintos estratos sociales existentes en la época.

Muchos recuerdan su participación en las fiestas en las “filarmónicas”, lugares donde concurrían las personas con el propósito de aprender danzas de moda, tales como: las cuadrillas, las mazurcas, las polcas, los valsés y otras. También en los carnavales, que eran característicos en la pampa, como en las fiestas primaverales, las estudiantinas daban la alegría que la ocasión requería. En ellas participaba especialmente la juventud de la época.

Por último, las estudiantinas estaban presentes en todas las actividades recreativas y sociales de la época de la industria salitrera. Participaban en las fondas, lugar donde el pampino almorzaba; en los cumpleaños; dando serenatas, etc.

Las estudiantinas usan como vestimenta típica: pantalones ajustados, botas y una capa, generalmente de colores, y una camisa de color blanco con encajes. Tiene cintas que representan las conquistas amorosas obtenidas durante su vida estudiantil. Sus instrumentos típicos son: mandolina, bandurria, bandola, guitarra, pandereta y clave, que, unidas a las voces, entregaban melodías de sonidos agradables.

Actualmente hemos observado un renacer de las estudiantinas, que esperamos se consolide con la creación de grupos de gran calidad, como es el caso de la estudiantina LAS VOCES DEL NORTE (ver foto) y otras.



TEATRO SIRENA

*Teatro Irene Oficina Agua Santa*